Joaquín López Barbadillo y Antonio F. Lepina

LA PERRA GORDA

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID.—Sociedad de Autores
Españoles, Núñez de Balboa, 12

LA PERRA GORDA

LA PERRA GORDA

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

BASADO EN EL ASUNTO DE UNA OBRA FRANCESA

Y ESCRITO POR

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO y ANTONIO F. LEPINA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 27 de Diciembre de 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA ARTÍSTICA ESPAÑOLA
Calle de San Roque, núm. 7
1912

A nuestro queridísimo amigo, el mejor de los hombres y el más piadoso de los críticos,

Alejandro Saint-Aubin,

en testimonio de afecto,

Los autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELISA	SRTA.	LORETO PRADO.
PAQUITA CRUZ		AGUILA (M.).
RITA		MEDERO.
CABEZÓN	SR.	CHICOTE.
GUARDIA		CASTRO.
DON MATÍAS		SOLER.
CÉSAR		ALONSO.
MANOLO		GONZÁLEZ.
TINTORERITO		MIRANDA.
PEPE		PEINADOR.
PABLO		MORALES.
LAZARO		BERMÚDEZ.

La acción en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor.

SERVICIO DE ESCENA

ACTO PRIMERO

DECORADO: Gabinete.—Puerta al foro; otra á la derecha y dos á la izquierda.—Alfombra.—Cortinas.—Aparato elegante de luz eléctrica, que se enciende.—Llave de juego, al lado de la puerta del foro.

MUEBLES Y GUARDARROPÍA: Sillería elegante, sin sofá.—Dos sillas volantes.—Piano, que se toca, y banqueta.—Vargueño ó secreter, y encima ó en un cajón, un estuche con una pulsera y un paquete blanco de cartas atado con una cinta de color.—Muchos retratos de mujeres sobre los muebles.

A LA MANO: Un vaso de agua.—Un frasquito de colonia.—Un soplillo de cocina.—Una espuerta con herramientas de cerrajero.—Una carta en un sobre cerrado.—Un llavín pequeño, de puerta de una habitación.—Una sortija de señora.—Un ramo de violetas.—La llave del armario ropero que juega en el segundo acto.—Una moneda de diez céntimos, enganchada en una cadena que se cuelga al cuello.—Una bandeja con cuatro copas.—Una botella de coñac con etiqueta de «González Byass y Compañía».—Una copita de licor.—Una botella de champagne. Tres copas de champagne.—Un bolsón de señora.

ACTO SEGUNDO

DECORADO: Gabinete tocador.—Primer término derecha, puerta.—Segundo derecha, puerta.—Chaflán derecha, armario.—Foro derecha, balcón con puertas de cristal, que abren hacia escena.—Foro izquierda, chimenea (sin espejo).—Chaflán izquierda, puerta.—Segundo izquierda, alacena disimulada en la pared.—Primero izquierda, puerta.

MUEBLES Y GUARDARROPÍA: Un aparato de luz eléctrica, que no funciona, diferente al del primer acto.—Alfombra.—Cortinas: la de la primera izquierda, muy sujeta, porque juega mucho.—Sillería completa, con sofá pequeño.—Dos sillas volantes.—Pantalla para la chimenea. Sobre la chimenea, un periódico de Madrid y dos candelabros encendidos, con bujías casi consumidas.—Tenazas y fuelle elegantes.—Un tocadorcito bueno de señora, con espejo.—Sobre el tocador: un vasito, una botellita con agua, un cuentagotas, polvera, esencias, etc.—Un buen armario ropero (que no tenga luna), donde, al abrirlo, se ven ropas de señora, entre las cuales aparece César.—Un diván ropero, forrado de cretona de modo que un volante de la tela tape la rendija del cierre; el diván

será del tamaño preciso para que quepa dentro una persona.—Dentro del diván, un frac y un chaleco.—Un veladorcito pequeño. (Véase el plano en la página 62.)

A LA MANO: La llave del armario.—Tres duros en piezas.—El paquete de cartas del primer acto y otro completamente igual.—La espuerta de las herramientas.—La botella de coñac, vacía.—Una caja de cerillas, con diez ó doce.—Imitar el fuerte golpe de una puerta que se cierra.—Cambiar á uno de los dos candelabros los cabos por velas enteras.—Timbre de escalera.—Un quinqué elegante, encendido.—Una mesa entrelarga, de cuatro patas, con mantel.—Dos cubiertos; algunos fiambres; dos copas de champagne; una botella de champagne, con líquido; dos platos; (el mantel debe estar corto por la parte que da frente al público, para que luego se pueda tirar de él).—Una carta abierta.—Tablero y caja de figuras de ajedrez.—Ruido de lluvia.

ELECTRICISTA: Disponer una resistencia con lámparas rojas, para ir aumentando el fuego de la chimenea.

SASTRERÍA: Una gorra de plato, para criado.

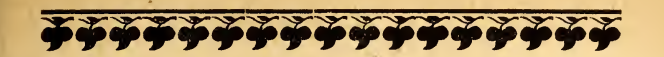
ACTO TERCERO

DECORADO: Un comedor, que debe ser la misma decoración del acto anterior, pero con los lados invertidos.—Chimenea, sin pantalla, en el foro derecha.—Balcón en el foro izquierda.—En lo que era puerta segunda derecha, se pone un tapón.—En lo que era alacena, se pone una puerta.—En el chaflán derecho, donde estaba el armario, se pone una puerta.—En el chaflán izquierdo, dónde había una puerta, se pone un tapón y un aparador.—Otro aparato de luz, que no funciona, distinto de los anteriores.

MUEBLES Y GUARDARROPÍA: Aparador elegante.—Sobre el aparador, botellas de champagne, copas, platos, etc., y bandeja y cepillo de recoger migas.—Sillería oscura de comedor.—Mesa cuadrada.—Sobre la mesa, algunos dulces en una bandeja.—Mesita auxiliar.—Dos butacas junto á la chimenea y dos sillas á cada lado de las dos mesas.—Un candelabro, encendido.—Cortinas.

A LA MANO: Una bandeja con fiambres.—Una caja con dos pistolas, que á su tiempo se disparan.—Un servicio de te para dos personas, en una bandeja: una tetera de metal vacía; un azucarero con varios terrones; unas tenacillas para el azúcar; dos tazas con sus cucharillas.—Un quinqué encendido, que no sea el del acto anterior.

Aunque la decoración sea la misma, debe procurarse que ni cortinas ni muebles recuerden en nada los del segundo acto.



ACTO PRIMERO

Un salón en casa de César. Está amueblado con lujo, pero con desorden. El dueño es un joven soltero, algo artista, rico y de vida alegre. Una puerta grande en el foro, con amplios cortinones, que da acceso al comedor. En el segundo término de la derecha, una puerta, que se supone está próxima al recibimiento. En el lateral izquierda, dos puertas, que dan paso á las habitaciones interiores. En el salón hay muchos muebles y éstos son heterogéneos. Sillones, divanes, un piano, un vargueño, una mesita de fumar, butacas, sillas volantes, etc. En las paredes, cuadros. Sobre los muebles, objetos de capricho y muchos retratos de mujer.

La habitación está iluminada por la luz del atardecer. Aparato de luz eléctrica, dispuesto para ser encendido. Junto á la puerta del foro, la llave de este aparato.

ESCENA PRIMERA

CÉSAR y LÁZARO. Al final, GUARDIA, dentro

CÉSAR

(Saliendo por la primera izquierda, á Lázaro que está arreglando los muebles del saloncito.) ¿Lo tienes todo preparado?

LÁZARO

Sí, señorito.

CÉSAR

Ya poco van á darte que hacer estas cosas.

LÁZARO

De modo que, por fin, se toma el señorito los dichos esta noche.

CÉSAR

Sí, y este de hoy es el té de despedida. *(Riendo.)* Vendrá la señorita Paca, que aún no lo sabe. ¡Buena se va á poner al oirlo!

LÁZARO

¡Va á ser un té negro! Con las casadas es más fácil romper. Se les envía el parte de casamiento, y concluído.

CÉSAR

Es verdad. (¡Pobre Elisa!)

GUARDIA

(Dentro.) No se incomode usted. Ya sé dónde es.

LÁZARO

En nombrando al ruin de Roma... Ahí tiene usté al marido.

CÉSAR

¿El marido? ¿Qué es eso? ¿Qué te figuras, animal?

LÁZARO

Señor, yo...

CÉSAR

¡Enciende y vete!

LÁZARO

(Dando luz.) Perdone el señorito. *(Vase por la derecha.)*

ESCENA II

CÉSAR y GUARDIA

GUARDIA

(Entrando por la derecha. Viste de levita.) Muy buenas tardes, queridísimo César.

CÉSAR

Felices, amigo mío. Cuánto me alegro de verle.

GUARDIA

Nadie lo diría.

CÉSAR

¿Cómo?

GUARDIA

Nos tiene usted tan olvidados...

CÉSAR

No, ahora mismo pensaba en usted... ¿Cómo va la señora?

GUARDIA

Perfectamente; luego la verá usted en el Real. ¡Porque quedamos en que iríamos juntos!

CÉSAR

¡Ah, desde luego! Allí conocerán ustedes á mi futura y su familia.

GUARDIA

(Un poco picado.) ¡Ya era tiempo, hombre! ¡El día de la toma de dichos! Parece enteramente que se ocultaba usted de nosotros.

CÉSAR

(Turbado.) Por Dios, mis amigos de toda la vida, los más íntimos... Ustedes me perdonarán.

GUARDIA

No, si yo no le guardo rencor. Y prueba de ello es que yo mismo, en cuanto tuve la carta de usted, fuí á tomar el palco. Elisa ha quedado en mandárselo. ¡Es su venganza!

CÉSAR

¿Su venganza? No entiendo

GUARDIA

Sí, verá usted; como ella no tenía la más leve sospecha de esta boda, esta mañana, apenas lo supe, fuí á buscarla al tocador, y le pregunto: ¿A que no aciertas quién se casa? Ella, que estaba rizándose el pelo, me fué nombrando á todos nuestros conocidos; todos, todos. Yo me divertía mucho y mi risa la puso tan nerviosa, que ni podía ya sostener las tenacillas. Llegó á citar hasta á su tío de usted, el de sesenta años, y entonces yo le dije: «¡Que te quemas!» Acertó que era usted, y se quemó.

CÉSAR

No le hizo gracia la noticia.

GUARDIA

¡Llegó á llorar! Ella decía que era la quemadura...

CÉSAR

Sí, sí. Debí consultarles á ustedes...

GUARDIA

Cuando le dije que iba usted á presentarnos á la novia, se puso frenética. «¡Nunca en la vida; no faltaba más que eso!» Pero al fin la calmé.

CÉSAR

¿Está usted seguro?

GUARDIA

Ya lo creo; le hice las consideraciones naturales, y hasta quedamos en que ella le enviaría á usted unas líneas de felicitación. ¡Ahora está tan tranquila! ¿Puede usted pedir más de mí?

CÉSAR

¡Es demasiado!

GUARDIA

Con que quedamos en que irá usted al Real.

CÉSAR

Iré lo más pronto posible.

GUARDIA

Allí les esperamos. Yo tomaré ahora cualquier cosa en el casino y cenaré después de la función.

CÉSAR

Puede usted tomar aquí lo que quiera. Precisamente tengo convidados.

GUARDIA

¿La futura?

CÉSAR

No. Una pretérita y varios compañeros de aventuras, artistas todos, gente alegre. A última hora puede que vengan unas modelos muy guapas.

GUARDIA

Comprendido. El entierro de la vida de soltero.

CÉSAR

Sí. Quédese usted.

GUARDIA

De ningún modo. ¿Yo codeándome con mujeres impuras? ¡En mi vida!

CÉSAR

Vamos, que ya sabemos que usted las mata á la chita callando.

GUARDIA

Ni erosionarlas, mi palabra de honor; calumnias de mis enemigos... Y... ¿son dignas de verse esas muchachas?

CÉSAR

A una, por lo menos, la conoce usted. Paquita Cruz, la tiple de Eslava.

GUARDIA

¿Tiples yo, y sicalípticas? Ni de vista siquiera.

CÉSAR

¿Ve usted cómo me engaña? Paquita acaba de mudarse á su casa de usted; al piso de al lado.

GUARDIA

Es cierto. Sorprendió á mi administrador. ¡Pero entra y sale por otra escalera, y su balcón está separado del mío por unos barrotes del grueso del puño! De otra manera... Aun así, estoy disgustadísimo con semejante vecindad.

CÉSAR

Yo quise oponerme á ello. Pero se encaprichó con el cuarto...

GUARDIA

¿Y va á venir?

CÉSAR

Es la primera á quien aguardo.

GUARDIA

De modo... que también Paquita Cruz figura en el entierro...

CÉSAR

Naturalmente.

GUARDIA

Y necesita usted de mí para despedir el duelo. ¡Bueno, me quedaré! ¡Por un amigo se hace todo!

CÉSAR

Ja, ja. Perfectamente.

GUARDIA

¡Por Dios, ni una alusión delante de mi mujer!

CÉSAR

Nada, nada. *(Oyense fuera risas y voces.)* Oiga usted. Ya creo que llegan.

ESCENA III

DICHOS, MANOLO, TINTORETITO y PEPÉ

MANOLO

(Entrando.) ¡Hola, César!

TINTORETITO

¡Salud, César!

PEPE

¡Ave, César!

MANOLO

Ya ves que acudimos puntuales á la cita. ¿Qué sorpresa es esa que nos preparas?

CÉSAR

Paciencia, todo llegará.

MANOLO

¿Hay champagne?

CÉSAR

Habrá una gran fiesta; pero paciencia. Voy á

presentaros á mi amigo don José Guardia. Mis locos camaradas Pepe Rodríguez, escultor; Manolo Urbina, literato, y Roque Puchol, por mal nombre Tintoretito, pintamonas.

GUARDIA

Mucho gusto, muchísimo gusto. Adoro á la juventud bulliciosa y rebelde. *(Da la mano á todos.)*

CÉSAR

El señor Guardia es un hombre ordenado, una persona seria y respetable, y por eso no le he invitado nunca á estas reuniones.

MANOLO

Yo le conozco de verle con frecuencia en el Kursaal.

GUARDIA

(Muy azorado.) ¡Se confundirá usted, caballero!

PEPE

Y á mí me parece haberle visto ayer tarde salir del vermut de Eslava.

GUARDIA

¡No, no es fácil! De donde saldría yo sería de San Ginés... Voy mucho á aquella iglesia... y quizá... casualmente...

TINTORETITO

Aunque burgués, basta que sea usted amigo de César, para que también lo sea nuestro.

MANOLO

¿Y el bello sexo, no tiene representación en esta fiesta?

CÉSAR

Por lo menos, vendrá Paquita Cruz.

TINTORETITO

Esa se hará esperar, como siempre.

MANOLO

Desde que ha claudicado ante la burguesía y tiene ya coche, está insufrible. ¿Cuándo se ha visto en otra?

TINTORETITO

Eso no, que su madre arrastraba también coche. ¡Y con muchas campanillas!

GUARDIA

¡Ah! ¿Sí?

TINTORETITO

Sí. En el Prao.

PEPE

A diez céntimos la vuelta.

CÉSAR

¡Satíricos!

PAQUITA

(Dentro.) ¿Están ahí todos?

CÉSAR

¡Callad, que viene!

ESCENA IV

DICHOS y PAQUITA CRUZ, que entra por la derecha, lujosísimamente vestida, de abrigo y sombrero

PAQUITA CRUZ

Buenas tardes, señores.

MANOLO

¡Salud, oh divina Afrodita! ¡Los dioses guarden tu belleza!

PAQUITA CRUZ

¡Caramba! ¿Usted aquí, señor Guardia?

GUARDIA

(Bajito, acercándose á ella.) ¡Por verla á usted, monada!

CÉSAR

(A Guardia, acercándose á él y á Paquita.) ¡Ah, tunantón! ¡No la conocía usted!

GUARDIA

Digo que no, nada. De firmar el contrato solamente. ¡Ya le he explicado que tenemos distinta escalera!

PAQUITA CRUZ

(A todos.) A propósito: esta noche inauguro mi nuevo domicilio. Estáis todos invitados á comer las uvas de fin de año. Una cena de confianza, á las doce en punto, porque no trabajo en la última. Ya sabéis: Castellana, 102.

GUARDIA

¡¡Escalera de la izquierda, ¿eh?

PAQUITA CRUZ

Y diga usté, amable casero, ¿tendremos luz?

GUARDIA

Es imposible. Se han negado á darla, ni aun provisionalmente. Sus electricistas de usted han estropeado toda la instalación y hasta mañana no estará reparada la avería.

MANOLO

Entonces, la fiesta...

PAQUITA CRUZ

No se aguará por eso. Cenaremos con velas, con un candil, como se pueda. Este casero criminal tiene la culpa.

MANOLO

¡Abajo los caseros!

TINTORETITO Y PEPE

¡Abajo! ¡Abajo!

GUARDIA

¡Pero si yo soy el perjudicado! ¡Si me han dejado la casa entera á oscuras!

PAQUITA CRUZ

(Riendo.) ¡No le pienso pagar! Bueno, oye, César: ¿y qué sorpresa es la que nos anuncias?

CÉSAR

No sé, no sé cómo decíroslo. Señor Guardia, insinúeles usted...

GUARDIA

¡Ah! ¿Quiere usted que yo...

CÉSAR

Sí. El señor Guardia os lo dirá.

GUARDIA

(Formándose una tribuna con una silla y tomando la actitud de un orador del Ateneo.) ¡Adorable princesa de nuestra escena; dignos sacerdotes del arte:

TINTORETITO

(A Pepe, con sorna, por Guardia.) ¡Chico, Melquiades Alvarez, sin corbata blanca!

GUARDIA

Me siento lleno de emoción. Ante el paso que va á dar nuestro héroe, ¿qué he de hacer yo? ¿Voy á cruzarme de hombros? *(Se cruza de brazos.)* ¿A encogerme de brazos? *(Se encoge de hombros. Risas generales.)* ¿Es que he dicho una tontería?

PAQUITA CRUZ

No. ¡Ha dicho usted dos!

GUARDIA

Será el calor de la improvisación. *(Volviendo al tono tribunicio.)* ¡Ah, señores! ¡No sé cómo decíroslo! César va á abandonar las costas de Citeres.

PAQUITA CRUZ

Camelos, no.

GUARDIA

Bien, lo diré con toda claridad. Nuestro héroe va á encender la antorcha de Himeneo.

PAQUITA CRUZ

Pues seguimos á oscuras.

GUARDIA

Es que aún no la ha encendido.

CÉSAR

Yo te lo diré: es que voy á emprender un largo y arriesgado viaje y quiero despedirme de vosotros.

PAQUITA CRUZ

¿De mí también?

MANOLO

¡Canalla!

TINTORETITO

¡Burgués al fin!

CÉSAR

Todos tendréis un recuerdo mío.

PAQUITA CRUZ

¿Sí? ¿Para mí qué hay?

CÉSAR

Toma; tus cartas. *(Le da un pequeño paquete,*

que toma del vargueño. Paquita hace un gesto de extrañeza.) Y este recuerdo. *(Le da un estuche.)*

PAQUITA CRUZ

(Abriendo el estuche y haciendo un gesto de alegría.) ¡Oh, precioso, precioso!... Pero, bueno: dime á dónde es ese viaje, qué objeto tiene...

CÉSAR

No sé cómo decírtelo... Guardia, siga usted su discurso. *(Al oir que Guardia va á continuar, todos le vuelven la espalda, distraídos y desdeñosos, y hablan en grupo. Paquita ha dejado el estuche y las cartas sobre un mueble.)*

GUARDIA

(Dando una gran voz.) ¡Ah, señores! *(Todos se vuelven hacia él sobresaltados.)* Como dijo Demóstenes...

TINTORETITO

¡Abajo el orador!

PAQUITA CRUZ

¡Que baile!

GUARDIA

Aquí os reuníais alegremente por las tardes. Aquí, con vosotros, César se divirtió, César pintó, César bailó, César Cantú, digo, cantó. ¿No comprendéis que, siguiendo esto, asistiríais á la ruina de César, veríais la muerte de César? *(Solemnemente.)* Para evitarlo, ¡nuestro amigo... se casa!

PAQUITA CRUZ

¿Te casas?

CÉSAR

Sí.

GUARDIA

(En su tono natural.) ¡Claro! ¡Esta noche se toma los dichos!

PAQUITA CRUZ

(Muy exaltada.) ¿Que te tomas los dichos? ¿Y tú crees que yo voy á consentirlo? ¡Tú no me puedes abandonar! ¡Eso es infame, infame!... ¡Ay, los nervios! ¡Ay!... ¡Ay!... *(Cae desmayada en una butaca.)*

GUARDIA

¡Vaya! ¡Un ataquito de nervios!

CÉSAR

Sí, pero en ella es grave. ¡Pronto, un médico!

GUARDIA

¡Voy, voy corriendo! ¡Abridle las manos! ¡Cogedle el dedo del corazón! ¡Vuelvo en seguida! *(Sale precipitadamente por la derecha.)*

ESCENA V

DICHOS, menos GUARDIA; después, LAZARO; luego, DON MATÍAS

CÉSAR

¡Paquita, Paquita, vuelve! ¡Traed agua de colonia, vinagre!

MANOLO

En seguida.

TINTORETITO

Sí. *(Vanse los tres corriendo por distintas puertas.)*

CÉSAR

Esto parece grave. ¡Paquita! ¡Paquita! *(Paquita se estremece y es presa de una convulsión.)* ¡La convulsión! ¡Socorro! ¡Guardia! ¡Guardia! *(Corre hacia la derecha.)*

LÁZARO

(Entrando precipitadamente por la derecha.) Señorito, ¿qué quiere usted? ¡Ahí está su suegro!

CÉSAR

¡Dile que no estoy!

LÁZARO

No puede ser. Le ha oído.

DON MATÍAS

(Entrando por la derecha, de americana negra y chistera, muy alarmado.) ¿Qué ocurre? ¿Hay fuego? ¿Han matado á alguien?

CÉSAR

No; nada, nada. *(A Lázaro.)* Retírate. *(Lázaro, haciendo un gesto de no entender lo que ocurre, se va por el foro.)*

DON MATÍAS

Entonces, si molesto...

CÉSAR

¿Molestar usted? ¡Al contrario!

MANOLO

La colonia. *(La trae.)*

PEPE

Agua. *(Viene con un vaso.)*

TINTORETITO

Aire, aire es lo que le hace falta. *(Trae un soplillo de cocina.)*

DON MATÍAS

Pero, ¿qué es esto?

CÉSAR

(Sin saber qué decir.) El final de un juguete cómico... original de este señor... *(Por Manolo)* que estábamos ensayando. ¡Señores, mi futuro suegro! ¡Campechano! ¡Millonario! *(Todos se vuelven rápida y afablemente á Don Matías, al oir lo de millonario.)*

PAQUITA CRUZ

(Volviendo en sí.) (¡Millonario!)

MANOLO

¿Cómo va esa salud?

DON MATÍAS

Bien. A prueba de máquina infernal.

MANOLO

¿Cómo?

DON MATÍAS

A prueba de bomba. ¡Odio las frases hechas, caballero! *(Los tres muchachos celebran con risas de adulación ésta y las siguientes frases raras de Don Matías.)*

MANOLO

(¡Qué tipo más raro!)

CÉSAR

Mi suegro es un hablista extraordinario. No transige con los que emplean vulgaridades en la conversación. ¿Y á qué le debo esta visita?

DON MATÍAS

Pues, nada; que pasé y quise entrar á saludarte. Me figuraba que tendrías aquí una agradable compañía, porque ya sé la extremidad de que cojeas. ¡Y míralo: gente de mundo, artistas! ¡Dime con quién andas... y te leo la cédula! *(Por el sombrero y el bastón.)* Voy á dejar esto por ahí.

PAQUITA CRUZ

(Llevando aparte á Don Matías. Muy nerviosa.) Caballero, ¿usted ha tomado informes de su futuro yerno?

DON MATÍAS

Ya lo creo.

PAQUITA CRUZ

¿Y no le han dicho que ha sido siempre una bala perdida?

DON MATÍAS

Un proyectil extraviado, diría yo. Sí; me lo han dicho. Y así, casualmente, quería yo que fuese.

PAQUITA CRUZ

¿De veras? *(César habla con sus amigos.)*

DON MATÍAS

Es claro. Hay un adagio muy verdad que dice que el que no la corre de muchacho, la corre de Matusalén.

LÁZARO

(Asomando por el foro.) El té está servido. *(Vase.)*

DON MATÍAS

(A César.) ¡Ah! ¿Das un té?

CÉSAR

Sí. Quédese usted y nos iremos juntos al Real.

DON MATÍAS

Bueno; picaré, picaré. Siento cierta debilidad... Sí. ¡Tomaremos un tengámonos en pie!

CÉSAR

(Aparte, á Manolo.) ¡A ver si no metéis la pata!

MANOLO

Descuida. Verás cómo antes de diez minutos, le tuteamos. *(Entran por el foro, en animado grupo, todos los personajes, menos Paquita.)*

PAQUITA CRUZ

(Que se ha acercado á la puerta de la derecha, dice al paño llamando:) ¡Pablo! ¡Pablo!

ESCENA VI

PABLO, PAQUITA CRUZ y CÉSAR

PABLO

Señorita. *(Viste de negro, de modo semejante á don Matías, y trae en la mano una gorra de plato.)*

PAQUITA CRUZ

Puedes irte á casa y á ver si lo preparas todo bien para la noche.

PABLO

Descuide la señora.

PAQUITA CRUZ

El coche, que se vaya.

PABLO

Está bien. *(Vase.)*

CÉSAR

(Volviendo por el foro.) ¿Vienes, Paquita? Le he dicho á mi suegro que eres una amiga de la infancia. *(La toma del brazo y la lleva hacia el foro.)* ¡Por Dios, no vayas á comprometerme!

PAQUITA CRUZ

¡No me hables, infame!

CÉSAR

Comprende... *(Hacen mutis por el foro.)*

ESCENA VII

CABEZÓN, luego PAQUITA CRUZ

(Cabezón entra por la derecha y hablando con alguien, que se supone dentro. Viste traje azul de dril, como los usados por los mecánicos. Trae en la mano una espuerta con herramientas de cerrajero, y parece un poco borracho.)

CABEZÓN

¿No le digo á usté que ha de ser en propia mano?... ¿Aquí? *(Entra.)* ¿Se pué?... Sí que se puede, porque no hay nadie... El encarguito que me han colgao es de los que honran. Y de tó esto me tengo la culpa yo, por sicalíptico. ¡Que me daba un beso si traía la carta! Y luego, se marcha sin dármelo. *(Deja la espuerta en el suelo, detrás de una butaca.)*

PAQUITA CRUZ

(Por el foro, sin ver á Cabezón.) ¡Casarse! ¡Infame! ¡Me ahogo, y van á reirse de mis lágrimas! *(Se sienta en una butaca, de espaldas al cerrajero.)*

CABEZÓN

(¡Atiza, la Paquita Cruz, la tiple, la que me trae á mí de cabeza! ¡Qué casualidá! ¡Anda, Cabezón, háblala, que en tu vida te vas á ver en otra!) ¿Don César López?

PAQUITA CRUZ

(Volviéndose sorprendida.) ¡Ah!... Sí. Aquí.

CABEZÓN

Pues... tenía que entregarle... Verá usté; yo le traigo una carta...

PAQUITA CRUZ

Aguarde, le avisaré. *(Va á irse.)*

CABEZÓN

No; antes óigame usté, por favor.

PAQUITA CRUZ

¿Cómo?

CABEZÓN

Sí; yo no soy un mozo del Continental. Yo soy Sotero Cabezón, de oficio cerrajero; Gravina, 6; no se confunda usté con la panadería de al lao, ¿eh?

PAQUITA CRUZ

Bien, ¿entonces?...

CABEZÓN

(Mostrándole una carta que saca del bolsillo.) ¡Sé que traigo una carta de amor; de seguro una cita! Pero...

PAQUITA CRUZ

(Con muchísima curiosidad; vivamente.) ¡Ah!, ¿sí?

CABEZÓN

Sí; verá usté. Iba yo á poner una cerradura á la Puerta de Alcalá, cuando me tropiezo con una doncellita, á la que hago el amor, claro que sin intención seria, porque pico más alto.

PAQUITA CRUZ

¿Más alto?

CABEZÓN

(Suspirando.) Sí; mi debilidá son las tiples. Soy de la «clá» de Eslava, donde trabaja usté.

PAQUITA CRUZ

Bueno; no divaguemos.

CABEZÓN

Con que me rogó Rita, porque se llama Rita, que trajese la carta, y accedí, y aquí estoy.

PAQUITA CRUZ

Y, ¿por qué no vino ella?

CABEZÓN

¡Ah!... Porque es una chica mú decente, y ese don César creo que se atreve con una escoba que entre aquí con faldas. ¡Eso usté lo sabrá mejor que yo!

PAQUITA CRUZ

¿Con que una escoba? ¿Y cómo sabe usted que esa es una carta de amor?

CABEZÓN

Anda; pues si es la cosa más graciosa. Rita me lo ha contao. Esta gachí *(Señalando la carta)*, vamos, esta señora, tiene en su tocador un armario mú grande, para colgar la ropa.

PAQUITA CRUZ

¡Naturalmente!

CABEZÓN

(Volviendo á señalar la carta.) Y este gachó, vamos, este don César, que es el amante, cuando llega el marido sin que lo esperen ellos, cataplum, se zambulle en el armario.

PAQUITA CRUZ

(Cada vez más nerviosa.) Sí que es gracioso... ¡Y nuevo!

CABEZÓN

¡Como en el teatro! ¡Si usté habrá hecho cosas así trescientas veces! ¡Creo que una vez se pasó allí diecinueve horas!

PAQUITA CRUZ

Bueno, sí. ¿Y quién es ella?

CABEZÓN

Pues no lo sé. La señora de Rita.

PAQUITA CRUZ

(Mimosa.) Vamos, dígame el nombre, que no le pesará.

CABEZÓN

¡Que no lo sé, palabra!... ¡No me mire digo, míreme usté! (¡Ay, á mí me va á dar algo!)

PAQUITA CRUZ

¿Y dónde vive?

CABEZÓN

No lo sé tampoco; porque cuando iba acompañando á Rita hacia su casa... *(Sale César.)*

ESCENA VIII

DICHOS y CÉSAR

CÉSAR

(Desde el foro.) ¿Vienes, Paquita? *(Viendo á Cabezón.)* ¿Quién es este hombre?

PAQUITA CRUZ

Te trae una carta.

CABEZÓN

Yo, caballero, no soy un botones. Pero esta tarde me encontré á Rita...

CÉSAR

Bueno; traiga.

CABEZÓN

(Dándole la carta.) Tenga, y le repito...

CÉSAR

Sí, sí; me he enterado. *(Mira muy azorado el sobre, dándole vueltas entre las manos.)*

CABEZÓN

(¿Y voy á irme estando aquí este cromo, sin intentar qué conozca mis ansias? *(Aparte, á Paquita.)* (Iba á decirle á usté una cosa; pero la entrada de este señor...)

PAQUITA CRUZ

(¿Será algo de él?) *(Aparte, á Cabezón.)* (¿Sí? Pues procure verme pronto.)

CÉSAR

(A Paquita.) ¿Qué decías?

PAQUITA CRUZ

Nada, nada; despedía á este buen hombre.

CABEZÓN

(Saludando y saliendo.) (¡Ay, me cita, me cita! ¡Pero que no tardo en volver ni diez minutos! ¡Cabezón, ésta cae; me juego la cabeza!) *(Mutis por la derecha.)*

ESCENA IX

PAQUITA CRUZ y CÉSAR

PAQUITA CRUZ

Pero, ¿no lees la carta?

CÉSAR

Luego; no tiene importancia. Es una lata.

PAQUITA CRUZ

¿Qué más da, hombre? Léela. *(Va á un mueble y en él revuelve unos retratos, afectando indiferencia.)* ¿De quién es?

CÉSAR

No sé.

PAQUITA CRUZ

Entonces, ¿cómo dices que es una lata?

CÉSAR

Por... por la letra del sobre... Estas cosas se huelen. En fin, la leeré, puesto que me autorizas. *(Abre la carta y tira el sobre al suelo. Paquita sigue ante el mueble.)* (Elisa debe estar...) *(Lee.)* («Canalla, no me burlas más. Si no vienes inmediatamente, si no estás aquí antes de las seis, se lo digo todo á mi marido...») ¡Aprieta!

PAQUITA CRUZ

¿Qué?

CÉSAR

Nada, nada. *(Sigue leyendo.)* (...«y nos matará á los dos. Así pagarás tú tu desvergüenza y yo ahogaré mis remordimientos.») *(Pasea nerviosísimo.)*

PAQUITA CRUZ

(Con mucha intención.) ¿Te ha impresionado la lectura?

CÉSAR

No. Si es lo que te decía: una tontería, dos tiros.

PAQUITA CRUZ

¿Cómo dos tiros?

CÉSAR

Sí... dos tiros de jacas... que ha vendido mi administrador..., y dice aquí que me los van á pegar, digo, á pagar.

ESCENA X

DICHOS y GUARDIA

GUARDIA

(Entrando por la derecha muy sofocado.) ¡Ay! He ido á casa de diecisiete médicos y no he encontrado á ninguno. He dejado las señas.

CÉSAR

(Sin dejar de pasear.) Es inútil; ya está bien.

GUARDIA

¡Oh, lo celebro, lo celebro! Pero, ¿qué hacemos si se presentan todos?

CÉSAR

(Aturdido.) No sé; abriremos una clínica. (¡Que vaya á las seis; y si no, se lo dice; ya lo creo que es capaz!)

GUARDIA

(Recogiendo del suelo el sobre de la carta.) ¡Debe habérsele caído á usted esto! *(Lo lee y dice sonriente.)* ¡Caray, letra de mi mujer!

CÉSAR

(¡Ay!)

PAQUITA CRUZ

(¡Su mujer!)

CÉSAR

Sí... ¿sabe usted?... Según lo convenido... me escribe una felicitación... muy cariñosa.

GUARDIA

Ya le he dicho yo á usted que gracias á mis reflexiones se le pasó el enojo.

CÉSAR

(Con impaciencia, mirando el reloj.) (¡Las siete y media!)

GUARDIA

¿Y esos muchachos?

CÉSAR

Ahí, tomando el té. Pase; yo voy en un momento á comprar unos cigarros, que se me han concluido.

GUARDIA

Mande usted al criado.

CÉSAR

No; se confunde... los trae de otra marca... Vuelvo en seguida. *(Vase precipitadamente por la derecha.)*

ESCENA XI

PAQUITA CRUZ y GUARDIA

PAQUITA CRUZ

(¡¡Luego era una cita, y urgente!!... ¡Por eso corre! ¡¡Claro, la habrá plantado como á mí!!...)

GUARDIA

(¡Es una ocasión que ni pintada para declararme á ella!)

PAQUITA CRUZ

(Fijándose en Guardia que la mira indeciso, como buscando un pretexto para hablar.) (¡Y este pobre en la higuera!...) *(Iluminada repentinamente por una idea magnífica.)* (¡El caso es que si César ha ido á verla... y el marido se presenta de pronto... ella lo encierra!...) *(Cada vez más entusiasmada con lo que se le ocurre.)* (...¡Y si el marido me trajera la llave... César no podría ir á tomarse los dichos!)

GUARDIA

(¡Vaya, me lanzo!) *(Se acerca á Paquita. Ella se vuelve hacia él, muy amable.)* Mire usted, sin rodeos, Paquita: ¿Usted ha oído un vulgar refrán que dice que la mancha de la mora otra verde la quita? Pues bien, el que tiene el honor de hablar á usted, está á su disposición para remediar el deterioro.

Basta que me lo indique usted con esa boca carmesí.

PAQUITA CRUZ

(Muy melosa.) ¿Sí?

GUARDIA

¡Sí! César es un falso. Yo soy quien le conviene á usted. ¡Nadie sabrá ni una palabra! ¡Ambos vivimos en la misma casa!...

PAQUITA CRUZ

Eso sí; usted, en lugar de subir una escalera, sube la otra y...

GUARDIA

¡Más fácil aún! Ya sabe usted que los balcones sólo están separados por unos barrotes de hierro. Bastará limar uno... y por la noche..., como está oscuro..., como no pasa nadie..., como en el paseo hay árboles...

PAQUITA CRUZ

Sí que sería cómodo... ¡Pero dudo! Si usted me quisiera de veras...

GUARDIA

Sométame á una prueba.

PAQUITA CRUZ

Si eso fuera posible...

GUARDIA

¡Pídame un sacrificio; indíqueme un capricho, por difícil ó costoso que sea!

PAQUITA CRUZ

¡No; yo no soy interesada! Voy á pedirle... cualquier cosa... *(Finge que piensa qué pedirle.)* Una cosa estrambótica...; pero que represente cierta molestia.

GUARDIA

Pida usted, pida usted.

PAQUITA CRUZ

Pues, verá usted; su esposa... tendrá en el tocador, supongo yo, un armario...

GUARDIA

¡Claro está! ¿Y qué?

PAQUITA CRUZ

Va usted corriendo ahora mismo á su casa... y me trae aquí la llave de ese mueble.

GUARDIA

¿Una llave? Eso es una tontería. Pídame usted algo de más valor.

PAQUITA CRUZ

(Con fingido enfado.) ¿Así toma usted mis caprichos?

GUARDIA

Es un capricho tan... original.

PAQUITA CRUZ

Lo primero que se me ha ocurrido. Y no desisto,

ya que usted pone inconvenientes. Ea, ya lo sabe usted; mi corazón no se abre más que con esa llave.

GUARDIA

Si lo hace usted cuestión de gabinete...

PAQUITA CRUZ

(Hecha una jalea.) De gabinete con... balcón junto al mío.

GUARDIA

¿Y olvidará usted á César?

PAQUITA CRUZ

Por olvidado.

GUARDIA

Pues yo pido otra prueba. Deme ese paquete de cartas que él le ha devuelto.

PAQUITA CRUZ

¿Para qué?

GUARDIA

Para leerlas. Quiero medir los grados de calor de ese pecho.

PAQUITA CRUZ

Pues tenga. *(Coge las cartas de encima del mueble y se las da.)* Esta noche me las lleva usted á casa y las quemamos juntos.

GUARDIA

Pero, ¿y los barrotes?

PAQUITA CRUZ

¡Estarán limados!

GUARDIA

¡Oh, vuelo por la llave! ¡Voy volando! ¡Volando! *(Le tira un beso con los dedos y se va corriendo por la derecha.)*

PAQUITA CRUZ

(Respirando con gran satisfacción.) ¡Me parece que César no se toma los dichos esta noche! *(Se sienta ante el piano y toca distraídamente, á dos manos ó solamente con un dedo, y parándose de vez en cuando, el vals de los besos de «El conde de Luxemburgo».)*

ESCENA XII

PAQUITA CRUZ y CABEZÓN; á su tiempo MANOLO

CABEZÓN

(Apareciendo en la puerta de la derecha.) ¡Qué paso lleva ese señor! *(Avanza un poco, sin ruido, y mira á Paquita.)* (Al fin sola, que dijo Don Pedro Calderón de la Barca.)

PAQUITA CRUZ

(Cantando, con música.) «¡Casaté, casaté, casaté!»

CABEZÓN

(¡El vals del beso, el que todas las noches me pone á mí un si es no es mochales!)

PAQUITA CRUZ

(Tocando y cantando.) «¡Ya verás, ya verás, ya verás!»

CABEZÓN

(¿Me habrá visto?)

PAQUITA CRUZ

(Como antes, cantando languidísimamente.) «¡Dame un beso, por Dios!»

CABEZÓN

(¡Con muchísimo gusto!) *(Se acerca sigilosamente á ella, é intenta besarla. Ella retira la cabeza sin mirar, creyendo que quien se le acerca es Guardia.)*

PAQUITA CRUZ

Pero, ¿aún no se ha ido usted?

CABEZÓN

No; si es que he vuelto.

PAQUITA CRUZ

(Volviéndose rápidamente, y viendo á Cabezón.) ¿Dónde ha visto usted osadía semejante?

CABEZÓN

En Eslava, muchísimas veces. Claro que yo no soy el barítono; pero él la besa á usté todas las noches.

PAQUITA CRUZ

¡Finge besarme!

CABEZÓN

¡Pues es un primo!

PAQUITA CRUZ

Bueno. ¿Y qué era lo que tenía usted que decirme?

CABEZÓN

¡Que por usté me va á mí á dar un paralís; que no falto al teatro ni una noche, y que está toa mi tienda empapelá con postales de usté!

PAQUITA CRUZ

¡Vamos! ¿Y para eso?... Yo creí que tenía usted que decirme algo referente á la carta.

CABEZÓN

¡No, ahora he venido por mi cuenta! Dende que se estrenó «El conde de Luxemburgo» he perdío cinco kilos; á seis gramos por noche.

PAQUITA CRUZ

Pues, por lo pesado, no se le conoce.

CABEZÓN

¡Llevo sobre mi pecho un recuerdo de usté!

PAQUITA CRUZ

¿Mío? ¿Y qué es?

CABEZÓN

Una perra.

PAQUITA CRUZ

¿Cómo una perra?

CABEZÓN

Gorda. Me la dió usté una vez que yo, pá verla á usté de cerca, le abrí la portezuela de su coche.

PAQUITA CRUZ

Lamento la equivocación.

CABEZÓN

No, si me alegré mucho. Al día siguiente le mandé poner á la perra una cadena, y místela aonde está. *(Se abre la camisa y enseña el pecho.)*

PAQUITA CRUZ

(Riendo.) Tape usted, tape usted, que se va á constipar. ¡Qué ocurrencia!

CABEZÓN

Pos precisamente hoy me ha echao una gitana la güenaventura, y después de decirme resalao, patitas de bailaó, cétera, cétera, me dijo que esta perra gorda era mascota, y me anunció que iba á ser para mí, tocante á las mujeres, una cosa de magia. ¡Verlas y... traspasás!

PAQUITA CRUZ

(Riendo.) Sí. «El amor, ó la pata de cabra». Ja, ja, ja.

CABEZÓN

(En trágico.) ¡Se burla usté, desprecia mi cariño porque no soy más que un pobre cerrajero!

PAQUITA CRUZ

¿Cerrajero? (Yo necesito uno para el balcón).

CABEZÓN

Ya se lo dije: Gravina, 6; la tienda es mía; gano unos nueve duros semanales, y, además, tengo en una media setecientas pesetas: los ahorros de dos años.

PAQUITA CRUZ

¿Podría usted venir á mi casa esta noche?

CABEZÓN

(En cuanto la solté lo de la media.) ¡Ya lo creo que puedo ir!

PAQUITA CRUZ

Yo vivo en el paseo de la Castellana, 102... Vaya usted un poco tarde.

CABEZÓN

(Ahora y en adelante vanidosamente, con aire de conquistador.) Iré á las once.

PAQUITA CRUZ

Y media.

CABEZÓN

(Es una indirecta.) ¡No la olvidaré, no!

PAQUITA CRUZ

¿Cómo?

CABEZÓN

No, nada.

PAQUITA CRUZ

¡Pero necesito un secreto absoluto! ¿Guardará usted el secreto?

CABEZÓN

¡Seré un sarcófago!

PAQUITA CRUZ

No deje de llevar las herramientas.

CABEZÓN

(Sorprendido.) ¿Las herramientas?

MANOLO

(Asomando á la puerta del foro.) ¿No vienes, Paquita? *(Desaparece.)*

PAQUITA CRUZ

Voy, voy. *(A Cabezón.)* Por más que es mejor que yo le envíe á buscar. Mandaré á una persona de confianza, que le introducirá por la escalera de servicio. Es más disimulado.

MANOLO

(En el foro, á Paquita.) Ven, vas á reirte. ¡Oye las cosas que nos dice el suegro! Es delicioso. *(Vase.)*

PAQUITA CRUZ

(A Cabezón, yendo hacia el foro.) Ya sabe: espere á que le busquen, ¡y mucha prudencia! *(Mutis.)*

CABEZÓN

(Asombrado.) Pero... ¿habrá acertao la gitana? ¿Será verdá lo de la perra gorda? Me buscarán, me llevará una dueña de la mano, como en una novela por entregas, ¡y todo en el misterio! Eso es lo malo, el misterio ese; porque á cualquier hora se creen mañana los de la «clá» que yo, Sotero Cabezón, he cerrao los párpados junto á ese cacho de jamón en dulce...

ESCENA XIII

CABEZÓN, ELISA y LÁZARO

ELISA

(Entra precipitadamente por la derecha. Viste traje de teatro, escotado, y lleva una gran capa ó un amplio abrigo.) ¡No hay nadie! *(Ve á Cabezón.)* ¡Ah, sí, un hombre! Oiga, buen amigo.

CABEZÓN

(¡La dueña! ¡No; es demasiao joven pa ser dueña! ¡Es un hada!)

ELISA

¿No me oye? Quiero hablar con Don Matías Martín.

CABEZÓN

No le conozco.

ELISA

Está aquí. Dígale usted que quiero verle; pero pronto, ahora mismo; va en ello la vida de dos personas.

CABEZÓN

¿La vida?

ELISA

¡Sí! ¡Por Dios! Tenga esa bolsa; en ella hay unos billetes... *(Le da un bolsón de teatro.)*

CABEZÓN

¿La bolsa? ¿La vida? ¿Pero de qué me está usté hablando? Yo no soy de la casa. Yo soy un cerrajero que...

ELISA

¿Cerrajero? ¿Dice usted cerrajero? ¡Qué suerte, Dios mío!

CABEZÓN

¿Suerte? ¡Hombre, regular! ¡A mí me gustaría más ser arzobispo! *(Pasa Lázaro del foro á la derecha segundo término, con unas botellas de champagne.)* Mire usté: éste debe ser un criao. *(A Lázaro.)* ¡Eh, joven! ¿Está aquí Don Matías Martín?

LÁZARO

¿El suegro del señorito? Sí, aquí está.

ELISA

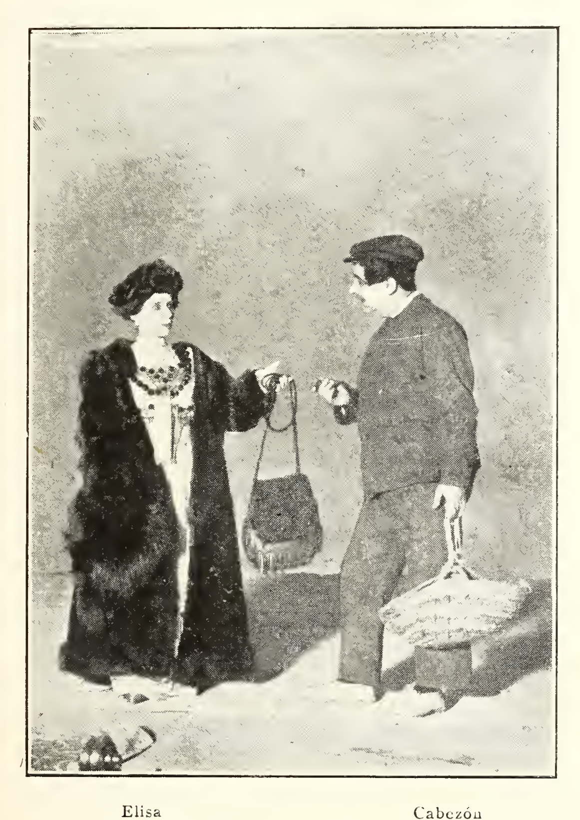
Pues que salga en seguida.

LÁZARO

Bien. *(Mutis por el foro.)*

CABEZÓN

(Cogiendo la espuerta de sus herramientas.) Bueno, señora. He tenido una barbaridá de gusto. *(Medio mutis por la derecha, llevándose el bolsón.)*



Elisa Cabezón

CABEZÓN.—¿La bolsa?... ¿La vida?...

ELISA

¿Cómo? ¿A dónde va usted?

CABEZÓN

Gravina, seis, á mudarme de ropa. Tengo ocupaciones urgentes.

ELISA

¡Es que me hace usted falta! ¡Espere aquí! *(Señala la primera puerta de la izquierda.)*

CABEZÓN

¡Imposible, imposible! ¡Lo que es esta noche, estoy comprometido!

ELISA

(Quitándose y dándole una sortija.) ¡Por Dios! ¡Tome usted este recuerdo y aguarde ahí! *(Le empuja á la primera izquierda.)*

CABEZÓN

(Soltando su espuerta en el suelo.) ¿Una sortija? (¡Se me rifan... La una me cita, ésta me da dinero, alhajas... ¡Ay, Sotero!... Pero, señor, ¿qué tendré hoy yo en la cara?... ¡Es la perra, no hay duda! ¡Y van ya dos señoras! ¡Si llega á darme un duro, las tengo que catalogar!) *(Mutis.)*

ESCENA XIV

DON MATÍAS y ELISA

DON MATÍAS

(Sale por el foro. Trae en una mano una botella de coñac, casi llena, y en la otra una copa. Viene un

poquillo alegre.) ¡Son encantadores estos artistas, encantadores! Ya me tuteo con todos.

ELISA

Caballero... ¿Es usted Don Matías Martín?

DON MATÍAS

¡El mismo que viste y se pone las botas! ¿Y usted, bella desconocida?

ELISA

Yo soy la señora de Guardia.

DON MATÍAS

(Con mucha naturalidad.) ¿De guardia en dónde?

ELISA

De don José Guardia, un amigo de César.

DON MATÍAS

¡Ah, sí! ¡Comprendido! César me ha hablado mucho de usted.

ELISA

¿Espera usted á César?

DON MATÍAS

Sí; creo que salió...

ELISA

¡Pues no volverá más!

DON MATÍAS

Dispense usted; estoy aguardándolo. *(Va á beber.)*

ELISA

Me explicaré con dos palabras... Pero atiéndame, deje esa copa. *(Le tira del brazo.)*

DON MATÍAS

Hable, hable. ¡Todo esto es muy interesante! *(Bebe.)*

ELISA

César fué hace poco á mi casa. Hablábamos de su boda... De su hija de usted y de usted... Me decía que lo estaba usted esperando... Yo le daba buenos consejos... En esto, mi marido, que no debía volver hasta más tarde...

DON MATÍAS

Vuelve más temprano. Eso sucede siempre.

ELISA

Encierro á César en mi armario, porque estábamos en el tocador, y, para disimular, se me ocurre mudarme de traje, vestirme para el teatro. De pronto, cuando estaba arreglándome el pelo, veo por un espejo que coge mi marido la llave del armario y se la guarda.

DON MATÍAS

¿Y mi yerno dentro? ¡Malo, malo, malo!

ELISA

¿Qué le parece á usted todo esto?

DON MATÍAS

¡Ay, señora! ¡Me huele... á cuerno torrefacto!

ELISA

¿Fué una distracción?... *(Don Matías bebe un buchito.)* ¿Fué el principio de un horrible castigo? *(Otro buchito.)* ¡Pero, caballero, deje usted esa copa, que estoy nerviosísima! *(Le quita de la mano la copa, que está vacía, y se la mete á él en un bolsillo.)*

DON MATÍAS

¿Qué aire tenía su marido de usted?

ELISA

Aire desagradable, como siempre. Me ofreció el brazo y nos marchamos á la calle. Entonces yo pensé en usted...

DON MATÍAS

(Meloso.) ¡Cuánta amabilidad!

ELISA

...y dije á mi marido: ¿Quieres que nos lleve el coche á recoger á César para ir juntos al teatro? ¡Calcule usted si temblaría mi voz!

DON MATÍAS

¡Como si la hubiera oído! ¿Y qué contestó él?

ELISA

El contestó que sí.

DON MATÍAS

Entonces ignora...

ELISA

¡Quién sabe! ¡Es muy falso! Al llegar á la puerta le he pedido que fuera á comprarme unas violetas en la tienda de flores de lá esquina, y he subido de tres en tres los escalones para encontrarlo á usted.

DON MATÍAS

¿Y qué hago yo?

ELISA

Salvarnos.

DON MATÍAS

¿Cómo?

ELISA

Mientras nosotros vamos al Real, usted va á casa, Castellana, 102.

DON MATÍAS

Muy bien.

ELISA

(Dándole una llave.) Esta es la llave. Principal, derecha. El piso estará solo. He dado licencia para salir á todos los criados. La instalación de luz está fundida; esto nos favorece.

DON MATÍAS

¿Qué más?

ELISA

Busca usted el tocador, descerraja el armario, y saca á César.

DON MATÍAS

(Azorado.) Pero es... que yo no he descerrajado nunca armarios.

ELISA

Tengo un cerrajero.

DON MATÍAS

¿Dónde?

ELISA

¡Ahí! *(Señala la primera izquierda.)*

DON MATÍAS

(¡Lo ha prevenido todo! ¡Es una mujer superior!)

ELISA

(Empujándole hacia la izquierda.) ¡Ande, ande! *(Se oye á Guardia que tose fuera.)* ¡Oigo subir á mi marido! En cuanto nos vayamos, salen ustedes. Ya sabe: Castellana, 102. *(Le lleva hasta la puerta.)*

DON MATÍAS

(Entrando primera izquierda.) (¡Es superior! ¡Es superior de veras!)

ESCENA XV

GUARDIA y ELISA; después PAQUITA

GUARDIA

(Entrando por la derecha con un ramo de violetas.) ¿Estamos listos? ¡Que es muy tarde!

ELISA

Sí, vámonos.

GUARDIA

¿Y César?

ELISA

Se había ido con su suegro. En el teatro estará.

GUARDIA

Bueno, vamos, vamos. Sal, ya te sigo.

ELISA

(¡Dios mío, qué excitado parece!) *(Sale por la derecha en el momento en que aparece Paquita en la puerta del foro.)*

GUARDIA

(Viendo á Paquita. En voz muy baja.) ¡Paquita, Paquita! *(Saca una llavecita del bolsillo y se la enseña desde lejos.)* ¡La llave, la llave!

ELISA

(En la misma puerta.) ¿Pero no vienes?

GUARDIA

(Ocultando la llave rapidisimamente.) Voy corriendo, monísima. Es que preguntaba al criado... *(Le da el brazo y hacen mutis por la derecha.)*

PAQUITA CRUZ

(Sin poder contener su alegría.) ¡Lleva la llave!... ¡Y va con su mujer!... ¡Oh, estoy tranquila! *(Mutis por el foro.)*

ESCENA ULTIMA

DON MATÍAS, CABEZÓN, PAQUITA CRUZ, LÁZARO, MANOLO, TINTORETITO y PEPE

DON MATÍAS

(Saliendo por primera izquierda.) Ya se han marchado. Venga usted. *(Saca de un brazo á Cabezón.)*

CABEZÓN

¡Le repito que tengo que saber á dónde vamos!

DON MATÍAS

¿Sabe usted que es usted cabezón?

CABEZÓN

¡Claro, hombre! ¡Pues no he de saberlo!

DON MATÍAS

Pues vamos al paseo de la Castellana, 102.

CABEZÓN

¡Ni una palabra más! (¡Ay, es la dueña; digo el dueño!... ¡Bueno, ó lo que sea!)

DON MATÍAS

¿En dónde tiene usted las herramientas?

CABEZÓN

Aquí mismo. ¿Por qué?

DON MATÍAS

Pues, cójalas. *(Dándole la botella de coñac, que tiene en la mano.)* Y coja esta botella de coñac para que tome ánimos.

CABEZÓN

(Que ha cogido la espuerta, coge también la botella.) ¿También «González Byass»? ¡Un coñaque de buten! ¡Esto es soñar, Sotero! ¡Yo creía que entre las hadas no había soplen! *(A Don Matías, bebiendo en la misma botella.)* ¡Vamos, vamos! ¡Pues sí que va á traer cola la perrita! *(Vanse ambos por la derecha. En el mismo momento salen Paquita y todos los muchachos por el foro, con copas y botellas.)*

PAQUITA CRUZ

(Levantando una copa de champagne.) ¡Bebamos por la boda de César!

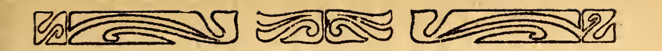
TINTORETITO

¡Bebamos!

TODOS

¡Por la boda! *(Ríen á carcajadas y beben. Telón rápido.)*

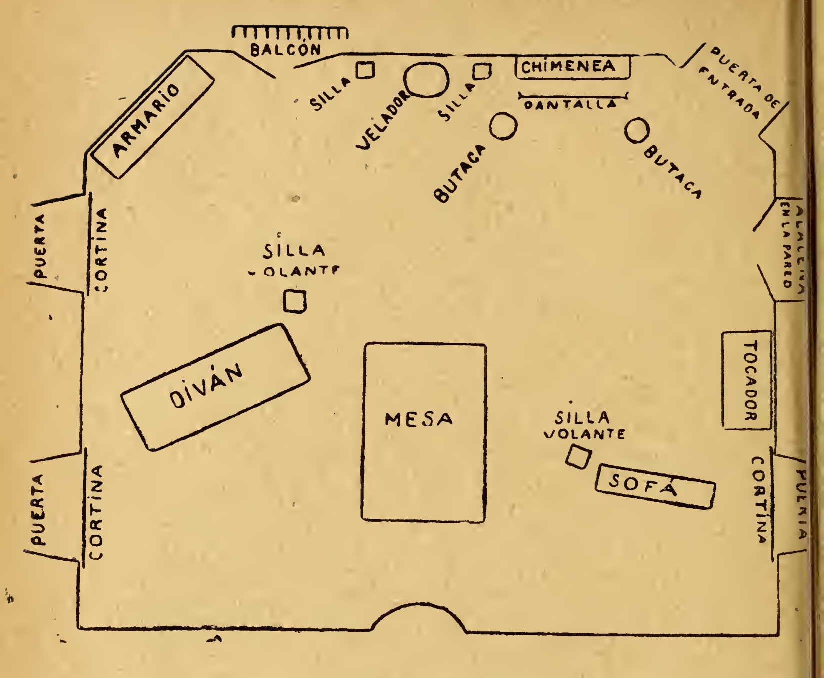
FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete tocador en casa de Guardia, con un chaflán en cada ángulo del foro. En el chaflán de la izquierda, la puerta de entrada. En el chaflán de la derecha, un gran armario ropero, cerrado, que tendrá colgadas algunas prendas de señora. En el foro derecha, balcón practicable, que abre hacia la escena, no hacia el exterior como es costumbre que abran todos los balcones en el teatro; forillo de árboles y barandilla. En el foro izquierda, chimenea francesa, con lumbre imitada con bombillas rojas que irán encendiéndose paulatinamente hasta simular un vivísimo fuego. Delante de la chimenea, una pantalla. A la derecha, en primero y segundo términos, puertas. A la izquierda, en primer término, otra puerta; en segundo término, una alacena incrustada en la pared, ó sea un trasto imitando una alacena, con puertecilla que abre hacia la escena y está empapelada como la habitación. Entre la puerta de la izquierda y la alacena, un tocador de señora, con espejo y todos sus accesorios, como frascos, etc. Junto á la chimenea, fuelle, tenazas y troncos de leña; encima de ella un periódico de Madrid y candelabros con velas encendidas, casi consumidas. Hacia la izquierda, en primer término, un pequeño sofá. En segundo término, hacia la derecha, colocado al biés, un diván guardarropa guarnecido de cretona; tendrá las dimensiones suficientes para que dentro de él pueda ocultarse una persona. En el centro del techo, aparato de luz eléctrica, apagado. En las cuatro puertas, grandes cortinones corridos. Algunas sillas volantes. Cuadros. En el foro un veladorcito. La habitación está puesta con lujo y buen gusto. Es de noche. En los juegos de luz que luego se indican, se pondrá exquisito cuidado.

Véase el plano de la decoración en la siguiente página.



ESCENA PRIMERA

RITA, sola

(Al levantarse el telón, Rita, inclinada ante la chimenea, echa leña en ella y sopla con el fuelle. La lumbre está á medio encender y despide algún humo.) ¡Vaya, ahora da humo! ¡Dichosa chimenea! *(Abre el balcón.)* Si llego á irme de paseo, como la señorita quería, buena hubiera encontrado la lumbre, ella que quiere que esté el gabinete lo mismo que un horno! *(La llama se aviva.)* ¡Vamos, ya se enciende! Como arda toda la leña que le he puesto, no se podrán quejar de frío. *(Coloca la*

pantalla delante de la chimenea.) ¿Qué falta ahora? ¡Ah, sí; el tocador! *(Va á la mesita tocador y empieza á poner en orden los cacharros.)*

ESCENA II

RITA y PABLO

PABLO

(Asoma la cabeza por el lado derecho de la puerta del balcón, ve á Rita y entra de puntillas.) (¡Es ella, y está sola!) *(Se quita una gorra de plato que trae puesta, la deja sobre una silla volante y avanza de puntillas hacia Rita.)* (¡Qué sorpresa la voy á dar!) *(La abraza por detrás.)*

RITA

(Lanzando un grito muy agudo.) ¡Ay!

PABLO

¡Si soy yo!

RITA

¿Eres tú? ¡Qué susto! ¿Por dónde has entrado?

PABLO

Por el balcón.

RITA

¡Para caerte á la calle!

PABLO

¡Quiá! ¡Es que tu amo ha hecho limar los hierros que separaban este balcón del de mi señorita!

RITA

(Estupefacta.) ¿De veras?

PABLO

Hemos puesto unos tiestos para tapar el desavío, y desde esta noche *(Con énfasis cómico.)* permitiremos al señor Guardia que entre en casa. ¿Qué te parece?

RITA

No me extraña el sistema. El señor es un camastrón de siete suelas; un hipócrita.

PABLO

Por eso, sin duda, no le he visto en mi vida. ¡Y eso que estaba haciendo la conquista!

RITA

Y tú has querido estrenar el camino.

PABLO

¡Creo que me lo he ganao! Yo fuí quien fué á buscar al cerrajero, y le traje en secreto, y le ayudé. Por cierto que he sentido no encontrar al que me mandó buscar mi ama: á Cabezón, el de la calle de Gravina.

RITA

¡Sí! ¿Por qué?

PABLO

Sé que le hace cucamonas, y me hubiera gustao que pasara un mal rato *(La abraza.)* creyendo que esto era cosa tuya y mía.

RITA

¡Pobre hombre! Yo no le hago caso; y en cambio á ti... Mira, la señora nos dió á todos permiso hasta la una, y yo, sin embargo, me quedé aquí por si tú me llamabas por el patio.

PABLO

¡Pues ya tú ves si esto es mejor! Luego, si quieres, vas á casa y cenaremos juntos cuando acabe la fiesta que da mi ama.

RITA

¡Si me puedo escapar!... Ay, que me olvidaba de poner velas nuevas. *(Toma un candelabro.)* Con esto de haber fundido la instalación, nos habéis fastidiado á todos los vecinos.

PABLO

¡Buen susto me he llevao yo, que creí que ardíamos! Anda, te ayudaré. *(Coge el otro candelabro y hacen mutis, Rita primero y él después, por la primera puerta de la derecha. La escena queda á oscuras; no se ve más que el resplandor de la chimenea.)*

ESCENA III

DON MATÍAS y CABEZÓN; luego CÉSAR, que está dentro del armario

DON MATÍAS

(Asomando la cabeza por la puerta del chaflán izquierdo del foro.) ¡Nadie! *(Entra de puntillas y con grandes precauciones; trae una cerilla encendida. Detrás entra Cabezón: tiene en una mano la*

espuerta de las herramientas, y en la otra la botella del coñac, del que no queda nada; trae puestos unos guantes blancos.)

CABEZÓN

(Demostrando al hablar y al accionar que tiene una merluza de consideración.) ¿Hemos llegao?

DON MATÍAS

(Muy bajito.) Sí. *(Se pone un dedo en los labios, indicando á Cabezón que se calle. Se apaga la cerilla y Don Matías enciende otra. Cabezón deja las herramientas en el suelo; empina la botella para beber, ve que no queda líquido, suelta la botella en la cesta y abre los brazos como para tocar las palmas. Don Matías le sujeta rápidamente.)* ¿Qué hace usted, hombre?

CABEZÓN

¡A ver! Llamar para que nos sirvan una copa.

DON MATÍAS

¡Cállese usted! *(Enciende otra cerilla y da vueltas á la habitación para reconocerla.)*

CABEZÓN

(Sentado en una butaca.) Bueno, ¿y por qué hemos entrao con tantas precauciones y me ha hecho usté que me ponga estos guantes?

DON MATÍAS

(Siempre en voz muy baja.) ¡Chist! Lo he aprendido de Sherlock Holmes. *(Mirando por todas partes.)* Allí, el balcón... Aquí, una alacena disimulada

en la pared. *(La abre y vuelve á cerrarla.—Ve el diván; lo abre y lo cierra también.)* ¡Aquí un diván! ¡Sabe Dios las veces que se habrá escondido en él César! *(Ve el armario en el chaflán de la derecha.)* ¡Ay, el armario! *(Va hacia él.)* ¡Ay, se me salta el corazón! *(Llama con los nudillos en la puerta, y dice con la boca junto á la cerradura:)* ¡César!... ¡César!... ¿Estás ahí?

CABEZÓN

(Sorprendido.) ¿César? *(Se levanta y se acerca al armario.)*

CÉSAR

(Dentro.) ¡Papá!... ¡Sí!... ¡Aquí estoy!

DON MATÍAS

¿Respiras?

CÉSAR

Respiro.

DON MATÍAS

(Con satisfacción, respirando fuerte.) ¡¡Y yo!!

CÉSAR

Pero abra pronto.

DON MATÍAS

Voy. *(A Cabezón.)* Tome usted sus herramientas. *(Cuando se apagan las cerillas, Don Matías enciende otras.)*

CABEZÓN

¿Mis herramientas?... Pero, ¿qué es esto?... ¡Ese es el gachó de la carta! Pero, ¿y ella? ¿Y la dueña?

DON MATÍAS

¡Silencio! ¡No está!

CABEZÓN

¡Ya me voy enterando! ¡Esta es la casa del ama de Rita!

DON MATÍAS

¡No pronuncie usted el nombre! ¡Menos palabras y á abrir el armario!

CABEZÓN

¡Yo me estoy muriendo de sed!

DON MATÍAS

¡Después beberá lo que quiera! ¡Ande, trabaje!

CABEZÓN

(Mirando la cerradura y yendo á la cesta de las herramientas.) ¡Si esto es mu sencillo pa mí! Estas cerraduras se abren con un alfiler. *(Prueba inútilmente á abrir con varias ganzúas.)*

DON MATÍAS

(¡Qué sudores!) Pero, ¿no acaba usted?

CABEZÓN

Se resiste; es muy raro.

DON MATÍAS

Es que está usted borracho. ¡Déme, déme eso! *(Toma las ganzúas, dándole las cerillas á Cabezón, que se quema y enciende otra. Perplejo.)* ¡Allana-

miento de morada..., nocturnidad..., fractura!... ¡No, yo no puedo! *(Se deja caer en el diván. Quedan á oscuras.)* Descansemos un poco.

CABEZÓN

Sí, y me quitaré los guantes. *(Lo hace.)* Yo con guantes no me pueo valer. Me los puse una vez que fuí padrino de una boda y me tuvieron que llevar á la Casa é Socorro.

DON MATÍAS

Bueno, bueno, á lo nuestro. (¡Maldito coñac!)

CÉSAR

(En el armario.) ¡Dénse prisa, que me ahogo! *(Don Matías enciende.)*

CABEZÓN

Ese dice que se ahoga.

DON MATÍAS

¿Y qué hacemos, Dios mío?

CABEZÓN

¡Yo qué sé! *(Mira á la chimenea.)* ¡¡Ah!! *(Coge el fuelle de la chimenea y sopla como loco por la cerradura del armario.)*

DON MATÍAS

¡Es ingenioso este hombre!

CÉSAR

(Da un fuerte estornudo.) ¡Aatchís!

DON MATÍAS

¡Ya se constipó! Bueno, basta. *(Aparta á Cabezón del armario. Cabezón le apaga la cerilla con el fuelle.)* Trabajemos.

CABEZÓN

Alúmbreme. *(Mete las ganzúas.)*

DON MATÍAS

¿Aún no?

CABEZÓN

Le diré á usté... Es que yo tengo una especialidá... porque hay dos clases de cerraduras, ¿sabe usté?... Unas que yo abro al primer golpe, y esas son mi especialidá... y otras que no abro nunca, y esta es una.

DON MATÍAS

Se me concluyen las cerillas... Debí prevenirlo... Buscaré velas ó un quinqué... Siga mientras tanto. *(Vase por el primer término izquierda.)*

ESCENA IV

CABEZÓN, después RITA

CABEZÓN

¿Que siga á oscuras? ¡Ni que fuera uno un gato!

RITA

(Por la primera de la derecha con un candelabro encendido. Habla hacia adentro.) ¡Espérame ahí! *(Ve á Cabezón y da otro grito agudísimo.)* ¡Ay!

CABEZÓN

¡La Rita!

RITA

¡Sotero! (¡Y Pablo ahí dentro!) *(Cierra rápidamente la puerta por donde entró.)*

CABEZÓN

(¡Ya decía yo que era el ama de esta!)

RITA

¿Cómo ha entrado usté aquí?

CABEZÓN

Pues... pues por la puerta.

RITA

(Fijándose en la espuerta de las herramientas.) (¡Ah! ¡Ha descerrajado la puerta por mí! ¡Cómo me quiere el pobre!)

CABEZÓN

(¡Esta me va á estorbar!)

RITA

¡Sea usté razonable, Sotero! Comprendo que tengo una deuda con usté, que le prometí un beso. ¡Cobre, y váyase! *(Le acerca dulcemente la cara.)*

CABEZÓN

(¡Canario, cómo está la nochecita! ¡Yo no voy á poder sacar la perra de paseo tós los días!) *(Va á abrazarla y se oye un gran portazo hacia la izquierda.)*

RITA

(Asustadísima, corre hacia el chaflán de la izquierda y dice con tremendo azoramiento.) ¡Chist! ¡Es el señorito!

CABEZÓN

¿El marido de la señora?

RITA

¡Claro! ¡Qué apuro! *(Va empujando á Cabezón de un lado para otro, buscando dónde esconderlo, y al fin abre la alacena ropero del segundo término izquierda.)* ¡Métase aquí, y no tema!

CABEZÓN

¡No, si no temo nada! ¡Tengo aquí un talismán!

RITA

(Empujándole.) ¡Métase pronto! *(Le encierra en la alacena.)*

ESCENA V

GUARDIA y RITA

GUARDIA

(Por la puerta del chaflán izquierdo del foro. Viene guardándose un llavero, y trae una cerilla en la mano.) ¿Qué haces aquí, Rita?

RITA

Estaba arreglando el tocador y preparando el fuego. ¿Cómo no ha llamado el señor?

GUARDIA

Traía el llavín. Puedes retirarte.

RITA

No había terminado. *(Pone más leña en la chimenea.)*

GUARDIA

No importa, vete.

RITA

(Yéndose por el chaflán del foro izquierda.) (¡Uno aquí y otro allí! ¡Qué compromiso!) *(Mutis.)*

ESCENA VI

GUARDIA solo

Dejé á mi mujer en el Real en cuanto terminó la sinfonía, con el pretexto de que tenía una cita en el Casino, y he venido corriendo para irme á casa de Paquita. Me haré una «tualé» á propósito. La levita envejece, y antes no tuve tiempo de vestirme. Me pondré el frac. *(Abre el diván ropero.)* Es cómodo este mueble. Así se conserva la ropa sin dobleces ni arrugas. *(Saca un frac.)* ¡Ah, que no se me olviden las cartas de Paquita, que son como mis cartas credenciales! *(Saca del bolsillo de la levita el paquete de cartas que le dió Paquita en el primer acto, lo guarda en el frac, y pone éste en una silla del foro, cerca del balcón. Cierra el diván.)* ¡Ahora, una camisa impecable, corbata blanca, mis guantecitos, y á ver á Paquita! *(Vase por la segunda derecha, llevándose el candelabro.)*

ESCENA VII

DON MATIAS, CABEZÓN, en la alacena, y PABLO

DON MATÍAS

(Por la izquierda, primer término, con un quinqué encendido.) He encontrado un quinqué, pero el aceite no quería arder. *(Mira á todas partes, buscando á Cabezón.)* ¿Dónde está el cerrajero?

CABEZÓN

(Dentro de la alacena.) ¡Abra usté, Rita!

DON MATÍAS

¡Es su voz! ¡Es su voz! ¡Pero parece que viene del otro mundo! ¡Tengo la carne de ave de corral!

CABEZÓN

(Golpeando en la alacena.) ¡Abra!

DON MATÍAS

¡Ah, está ahí! *(Va hacia la alacena y trata de abrirla.)*

PABLO

(Saliendo por la primera derecha.) Pues sí que me está dando un plantón la niña esa. ¡Me largo! *(Va hacia la silla donde dejó la gorra.)* Mi gorra.

DON MATÍAS

(Entreabriendo la alacena.) ¡Salga!

PABLO

(Asustado, viendo á Don Matias.) ¡Oh! *(En su aturdimiento, deja caer la silla.)*

DON MATÍAS

(Oye el ruido y se vuelve horrorizado.) ¿Eh? *(Cierra rapidísimamente la alacena con las manos á la espalda.)* (¡Un criado! ¡Estoy perdido!) *(Da señales de gran agitación.)*

PABLO

(Idem.) (¡El amo! ¡Me la he buscao!)

DON MATÍAS

(Tembloroso.) ¿Qué quería usted?

PABLO

¿Yo?... Pues... (¿Qué digo?... ¡Ah, sí!) *(Vuelve á dejar la gorra en la silla, que alzó del suelo, y se adelanta, con un dedo en los labios, hacia Don Matías.)* ¡Chist!

DON MATÍAS

(Aturdido, sin comprender.) ¿Qué?

PABLO

(Siempre á media voz.) ¡Soy el criado de la señorita Paca!

DON MATÍAS

¿El criado?

PABLO

¡Sí; criado de su absoluta confianza! ¿Comprende usté, señor de Guardia?

DON MATÍAS

(¡Ah, me toma por el amo de la casa!) Bien; ¿y qué?

PABLO

Venía á decir al señor que sus deseos están cumplidos.

DON MATÍAS

¿Qué deseos?

PABLO

Ya sabe usted... ¡Los hierros del balcón... zás... cortados!

DON MATÍAS

(Con aire de no comprender.) ¡Ah! ¿Sí? ¡Muy bien, muy bien! (¿Qué hierros serán esos?)

PABLO

El cerrajero ha concluído ahora mismo y le quería pedir al señor una propina. *(Don Matías mira disimuladamente á la alacena.)* Yo le he hecho comprender que, si alguien merecía una recompensa, no era él.

DON MATÍAS

¡Claro, claro! (Este busca dinero, sabe Dios por qué. Se lo daré y me dejará en paz.) ¡Tenga, joven, tenga! *(Le da un duro.)*

PABLO

(Tomándolo sin mirarlo.) ¡Muchísimas gracias! Permítame el señor que le felicite; lo que ha logrado... no lo logran todos.

DON MATÍAS

Sí, sí; pero déjeme, que tengo que hacer.

PABLO

(Da unos pasos para marcharse y vuelve.) Dispénseme usted un consejo. La señorita detesta las vehemencias, las brusquedades. ¡No se ganó Zamora en una hora! ¡Mímela usted! ¡Mímela usted!

DON MATÍAS

Muy bien.

PABLO

Pues, con permiso, me retiro. *(Al dirigirse al balcón, mira el dinero que le dió Don Matías.)* (¡Un duro! ¡Valiente tío más miserable! ¡Creo que no nos conviene!) *(Vase por la derecha del balcón.)*

ESCENA VIII

DON MATIAS y GUARDIA

DON MATÍAS

Ya me cuesta la broma un duro más, aparte de los sustos. *(Viendo la gorra que Pablo se volvió á olvidar sobre la silla.)* ¡Y ese hombre se ha dejado aquí la gorra! *(La coge y sale por el balcón.)* ¡Eh, muchacho, muchacho!

GUARDIA

(Por la segunda derecha, en pantalón y camisa. Va al tocador, pone esencia de un frasco en un pañuelo sin desdoblar, se alusa los bigotes y se acicala ante el espejo, todo ello canturreando:) «Yo soy la maquinista del amor».

DON MATÍAS

(Volviendo con la gorra en la mano.) ¡No se le ve!

GUARDIA

(Volviéndose al ver por el espejo á Don Matías.) ¿Quién?

DON MATÍAS

(¡Huy, éste es el marido, de seguro!)

GUARDIA

(Fijándose en la gorra de plato.) ¿Un criado?

DON MATÍAS

(Muy sorprendido.) (¿Un criado?) *(Reparando en la gorra.)* (¡Ah, sí!) *(Se la pone.)*

GUARDIA

¿Qué quiere usted? ¡Descúbrase! *(Don Matías se descubre muy azorado.)* ¿Por dónde ha entrado en esta casa?

DON MATÍAS

(¡Si yo me pudiera acordar!) *(Imitando en toda la escena la escena que él tuvo con Pablo.)* ¡Chist! ¡Chist! ¡Yo soy el criado de confianza de la señorita Francisca! Los hierros... ¡zás!... cortados.

GUARDIA

(Muy satisfecho.) ¿Y venías á avisarme?...

DON MATÍAS

El cerrajero terminó hace poco, y se empeñaba en venir á pedirle una propina. ¡Es un borracho, un indecente!

GUARDIA

¡Tal vez comprendiera de qué se trataba y me quisiera vender su silencio! ¡Se habrá marchado!

DON MATÍAS

¡Quiá! Todavía...

GUARDIA

(Sobresaltado.) ¿Cómo? ¿Está aquí?

DON MATÍAS

No... Sí... Se marchó, yo le eché.

GUARDIA

Esa gentuza... Toma, guarda eso, y tú sabrás evitar... *(Le da dos duros.)*

DON MATÍAS

¿Dinero á mí? *(Lo rechaza dignamente.)* Es decir, lo tomaré, por si ese hombre quiere comprometernos. *(Lo toma y lo mira.)* (¡Caray, dos duros! ¡Me gano uno!)

GUARDIA

Puedes marcharte. ¡Ah, espera! Da esto á tu ama. *(Saca una llavecita del bolsillo y se la da.)*

DON MATÍAS

¿Una llave?

GUARDIA

Sí. Dile que es la llave del armario.

DON MATÍAS

(Muy sorprendido.) ¿De qué armario?

GUARDIA

De ese. *(Señala el del chaflán derecho.)* Ya sabe ella de lo que se trata.

DON MATÍAS

(Brincando de alegría y medio cantando.) (¡Tengo la llave! ¡Qué suerte! ¡Qué suerte!)

GUARDIA

¿Qué te pasa? ¿Estás loco?

DON MATÍAS

No; nada, nada.

GUARDIA

¡Vamos, márchate!

DON MATÍAS

(En actitud de irse.) Sí, señor. Sí, señor... ¡Ah, un consejo! La señorita Francisca detesta las vehemencias, las brusquedades. ¡Mímela usted! ¡Mímela usted muchísimo! ¡No se ganó Zamora... en sesenta minutos!

GUARDIA

¿Cómo se entiende, majadero? ¡Fuera de aquí! *(Le empuja hacia el balcón y le da una puntera.)*

DON MATÍAS

(Volviéndose indignado.) ¡Pegarme á mí! *(Transición.)* (Ahora caigo... en que yo debí darle al otro un puntapié. ¡Y estaríamos en paz!) *(Mutis por la derecha del balcón. Guardia cierra los cristales.)*

ESCENA IX

GUARDIA solo

¡Es insolente este galopín! *(Tropieza con la espuerta de las herramientas de Cabezón.)* ¡Demonio! ¿Qué es esto? *(Se agacha y lo reconoce.)* ¡Las herramientas del cerrajero! ¡Luego ha estado aquí ese hombre! ¡De seguro quiere comprometerme, quiere dinero! ¡Oh, no es tan fácil como parece faltar á la fidelidad matrimonial! ¿Dónde pongo esto? *(Coge la espuerta y registra detrás de todos los cortinones.)* ¡Con tal que no se haya escondido en algún sitio! *(Suena fuera el timbre de una escalera.)* ¿Quién llamará á esta hora? *(Vase como loco con la espuerta por la primera derecha para volver cuando se indica.)*

ESCENA X

ELISA y GUARDIA

ELISA

(Por la puerta del chaflán izquierda del foro.) ¡He podido escaparme al terminar el primer acto! ¡Qué inquietud! *(Va precipitadamente al armario. Cuando ya está junto á él, sale Guardia.)* (¡Dios mío, él!)

GUARDIA

(¡Mi mujer!) ¿Qué es eso? ¿Cómo estás ya de vuelta, vidita?

ELISA

Me ha dado un horrible dolor de cabeza. ¡Una jaqueca atroz! Pero... ¿no me dijiste que ibas al Casino?

GUARDIA

Sí... Acabo de llegar... Me ha ocurrido un percance... Estaba jugando al billar con Vigo...

ELISA

¿Pues no se había muerto?

GUARDIA

Sí, pero no era con ese Vigo con quien yo jugaba.

ELISA

Lo supongo.

GUARDIA

Era con el hijo.

ELISA

¡Si será una criatura!

GUARDIA

No, este es un hijo... natural... de Vigo... Y es natural que tenga ya veinte años y que juegue al billar para distraerse. Al inclinarme así para tirar, resbalé en una cáscara de melón...

ELISA

Pero ¿hay ahora melones?

GUARDIA

¡Melones hay siempre, tontita! Son de invierno, pero hay.

ELISA

¿Y te hiciste mucho daño?

GUARDIA

Sí, un dolorazo en la cintura... complicado con un poco de frío... Precisamente estaba dándome una fricción de alcohol... Dispensa, voy á ponerme la levita, y me sentaré junto á la chimenea que, como ves, calienta. *(Entra un momento por la segunda derecha.)*

ELISA

¡Demasiado! (¡Bien se ve que miente! ¿Qué intentará, Dios mío? ¿Para qué habrá encendido tanto fuego? ¡Es capaz de tostarnos vivos! Pero ¿y César?) *(Corre otra vez hacia el armario y vuelve á encontrarse con Guardia.)*

GUARDIA

(Sale poniéndose la levita, sin corbata.) Pondré más leña y me sentaré aquí.

ELISA

(Espantada al ver que se queda su marido.) (¡Ay!)

GUARDIA

Tú debes acostarte. El dolor de cabeza no se alivia más que en la cama, sin ruido.

ELISA

No, no tengo sueño. Me dolería más. Me sentaré á leer el periódico. *(Coge el que está sobre la chimenea y se sienta junto á ella, fingiendo leer.)* (¡Oh, esto no es una chimenea, esto es un volcán! ¿Querrá prender fuego á la casa?) *(Sigue haciendo que lee.)*

GUARDIA

(¡Va á fastidiarme como no se acueste!... ¡Ah,

tengo una idea!... ¡Justo! ¡Esta noche con más razón que otras!) *(Se levanta y va hacia el foro izquierda.)*

ELISA

¿Te vas y no me das las buenas noches?

GUARDIA

(Muy amable.) ¡No; si voy á volver! Es una pequeña sorpresa. *(Mutis.)*

ESCENA XI

ELISA, DON MATIAS, CABEZON y CÉSAR

ELISA

¿Que va á volver? Pero ¿qué intenta este hombre?... ¿Se habrá salvado César? *(Va al armario.)* El armario está cerrado.

DON MATÍAS

(Golpeando en los cristales del balcón.) ¡Abra usted, abra usted!

ELISA

¿Eh? *(Abre el balcón y entra Don Matías precipitadamente.)* ¡Cómo! ¿Es usted? ¿Ha salido ya César?

DON MATÍAS

¡Calma, señora, calma!

ELISA

¿Y el cerrajero?

DON MATÍAS

Dentro de esa alacena. *(Abre la alacena.)* ¡Salga usted!

CABEZÓN

(Sale de la alacena. Las puertas quedan abiertas.) ¡Yo estoy seco de sed! *(Viendo á Elisa.)* ¡Ay, la de la sortija! *(Yendo á abrazar á Elisa.)* ¡Hola! ¿Qué tal?

ELISA

(Retrocediendo.) ¿Qué dice este hombre?

DON MATÍAS

¡Es que se ha bebido una botella de coñac, y está algo...

ELISA

(A Cabezón.) Tome pronto sus herramientas.

DON MATÍAS

No, ya no hace falta. Tengo aquí la llave.

ELISA

¡La llave!... ¿Cómo?

DON MATÍAS

Es largo de contar; ya se lo explicaré. Vamos á salvar á mi yerno.

ELISA

Dése prisa. *(Va á la puerta del chaflán del foro izquierda y vigila muy inquieta.)*

DON MATÍAS

(Mete la llave por la cerradura y se queda perple-

jo.) ¡Me faltan las fuerzas! ¡Temo que no encontremos más que el esqueleto! ¡Cierre usted los ojos, señora! *(Da la vuelta á la llave, la quita de la cerradura, abre el armario, y aparece César sentado en el fondo, revuelto con las ropas y en una postura ridícula.)*

CABEZÓN

¡Qué mono!

DON MATÍAS

¡César!

CÉSAR

¡Papá!

ELISA

¡Sal pronto!

CÉSAR

¡Si no puedo moverme! *(Todos le ayudan. Sale encogido, sin poderse sostener. Queda casi en cuclillas y tienen que sentarle en una butaca, donde le fricciona las piernas don Matías, que ha tenido cuidado de cerrar el armario. Cabezón le reanima á golpes.)*

CABEZÓN

¡Puff! ¡Qué peste á alcanfor!

CÉSAR

Soy yo.

CABEZÓN

¡No se picará usted!

DON MATÍAS

Qué, ¿puedes andar ya?

CÉSAR

Sí, vámonos. *(Se levanta. A Elisa.)* ¡Antes, se-

ñora, tome usted sus dichosas cartas! *(Saca del bolsillo un paquete de cartas igual al que devolvió á Paquita en el primer acto, y se las da.)*

ELISA

(Tomándolas y yendo otra vez muy inquieta á mirar por el foro.) ¡Offéndase aún!

CÉSAR

¡Si le parece!

DON MATÍAS

¡Bueno, escenas, no! ¡Vamos!

CÉSAR

Vamos.

ELISA

(Loca de terror, mirando hacia afuera.) ¡Es demasiado tarde! ¡¡Mi marido!! ¡Escóndanse!

CABEZÓN

¿Otra vez? ¡No hay derecho!

ELISA

¡Pronto! ¡Pronto!... ¡Por Dios! *(Los tres hombres se azoran. César lleva á Cabezón á empujones hasta ocultarlo detrás del cortinón de la primera puerta de la izquierda. César se mete en la alacena, cuyas puertas empuja Elisa. Don Matías entra en el armario y Elisa lo cierra sin echar la llave.)* (¡Esto es peor que la muerte!)

ESCENA XII

ELISA; DON MATÍAS (en el armario); CÉSAR (en la alacena); CABEZÓN (detrás de la cortina); GUARDIA y RITA (que entran por el chaflán de la izquierda, trayendo una mesita con un mantel muy amplio, en la que hay dos copas, una botella de champagne, una fuentecita con fiambres, dos platos, cubiertos y servilletas. La mesita será de un tamaño conveniente para el juego escénico que se indica después)

ELISA

(¡Ay las malditas cartas! ¡Las esconderé aquí!) *(Las oculta dentro del periódico que dejó en la butaca; se sienta y finge leer.)*

GUARDIA

(A Rita, por la mesa.) Déjala aquí. *(Dejan la mesa en el centro de la escena. A Elisa,)* ¿Leías?... Deja el periódico; te va á doler más la cabeza. *(Le coge el periódico y lo pone sobre la chimenea.)*

ELISA

(Indicando la mesa.) ¿Qué es esto?

GUARDIA

Mi sorpresa.

ELISA

Pero, ¿vas á cenar aquí?

GUARDIA

Verás, verás. Rita, aviva el fuego.

RITA

Está muy encendido. *(Quita la pantalla y añade leña. En este momento estarán encendidas todas*

las bombillas rojas. Al retirarse Rita y poner otra vez la pantalla, muestra con sus actitudes que la chimenea despide un calor inaguantable.)

GUARDIA

(¡Mi idea es magnífica! ¡Lo tengo observado: en cuanto que me siento galante con mi mujer, á mi primer beso se duerme!)

RITA

(Junto á la alacena.) (¡Y el pobre Sotero que sigue aquí!) *(Entreabre la alacena disimuladamente. Guardia y Elisa están de espaldas. Rita ve á César en la alacena y da un grito agudísimo.)* ¡Ay! *(Cierra rápidamente.)*

GUARDIA

¿Qué es eso?

RITA

Nada, señor... Es un calambre... Es que soy muy nerviosa.

ELISA

¿Qué haces, mujer? ¡¡Vete!!

RITA

(Marchándose por el chaflán izquierdo.) (¡Esta sí que es buena! ¡Es el de la señora!)

ELISA

(¡Qué vergüenza!) ¿Me quieres explicar lo que significa esta cena?

GUARDIA

(Muy zalamero.) ¿No lo adivinas, vida mía?

ELISA

No, no adivino.

GUARDIA

¿A cómo estamos hoy?

ELISA

31 de Diciembre.

GUARDIA

Aniversario del día feliz de nuestra boda.

ELISA

Sí... Es cierto. (¡Me da espanto!) Pero, ¿y tu dolor de la espalda?

GUARDIA

¡Al lado tuyo, todo se me pasa! ¡Estás tan hermosa esta noche!... ¡Hasta te estorban los adornos!... ¡Déjame que te quite ese collar! *(Se acerca á quitarle el collar y le echa las manos al cuello.)*

ELISA

(Asustada, lanza un grito.) ¡Ay! *(Don Matías, César y Cabezón asoman la cabeza en sus escondites y vuelven en seguida á ocultarse.)*

GUARDIA

(Sonriendo.) ¿Te has asustado? ¡Tonta, estás nerviosilla! *(Le quita el collar y va á dejarlo sobre la chimenea.)*

ELISA

(¡Creí que me quería ahogar!)

GUARDIA

(Al acercarse á la chimenea, deja caer el periódico con las cartas.) (¡Jesús! ¡Las cartas de Paquita!... Creí que las había guardado en el frac... No sé ni dónde tengo la cabeza.) *(Se guarda las cartas en la levita.)*

DON MATÍAS

(Que observa con el armario entreabierto.) (¡Las cartas de su mujer! ¡Y se las guarda!)

CABEZÓN

(Asomando la cabeza entre las cortinas.) ¡Tengo sed! *(Don Matías y César le hacen señas de que se calle y se esconda.)*

ELISA

(Asustada.) ¡Oh!

GUARDIA

(Yendo junto á ella.) ¿Qué?

ELISA

Nada, la jaqueca.

GUARDIA

¡Pobrecita mía! *(La acaricia.)*

ELISA

(Esquivándolo.) (¡Qué situación!) Estás algo agitado, y ya sabes que luego no te duermes. Mejor sería que tomaras el cordial; te lo prepararé. *(Va al tocador.)*

GUARDIA

(Sentándose á la derecha de la mesita.) No; hoy no. De ningún modo. Tiene demasiado opio y me aplana.

ELISA

No importa, no importa. *(Coge del tocador un frasco.)*

GUARDIA

Ya sabes. Seis gotas lo más... ¡El opio es malo!

ELISA

(Que prepara el cordial en un vaso. Muy amable.) Sí. *(Volcando el frasquito en el vaso.)* (¡Veinte gotas! ¡Con esto se duerme!)

GUARDIA

(¡En seguida tomo yo eso esta noche, con lo despierto que necesito estar!)

ELISA

Toma.

GUARDIA

¡Ahora, ahora! Cuando cenemos. Déjalo ahí. *(Elisa deja el vaso sobre el tocador y va á sentarse en el sofá. Guardia está detrás de ella, un poco á su derecha.)* ¿Recuerdas, cielito, lo que me decías cuando nos comimos las uvas la noche de la boda? ¡Cada uva, un beso! Vamos á repetir la escena.

ELISA

¡Por Dios!

GUARDIA

¿No estamos solos?

ELISA

(Muy vivamente.) Sí. ¡Claro! ¡¡Claro que estamos solos!! Pero estoy cayéndome de sueño.

GUARDIA

(¡Ya sabía yo que esto no me fallaba!)

ELISA

(Suplicante.) ¡Pero, Pepe!

GUARDIA

(Apremiando dulcemente á Elisa.) ¡Nenita, es el aniversario! *(La abraza. En este momento, Cabezón saca un brazo entre las cortinas y coge el vaso del cordial. Guardia lo ve y suelta á su mujer, sobresaltado.)* (¿Qué es eso? ¡Un brazo!) *(El brazo de Cabezón pone el vaso vacío sobre el tocador.)*

ELISA

(Que ha visto lo mismo que su marido.) (¡Dios de mi alma!)

GUARDIA

(¡El cerrajero! ¡No se había ido!)

ELISA

(Muy emocionada y tratando de disimularlo.) ¿Qué decías?

GUARDIA

(Idem.) Nada, no decía nada.

ELISA

(¡Creí que lo había visto!) *(Dentro, hacia la izquierda, suena un timbre.)* ¿Llaman?

GUARDIA

Es raro, á esta hora.

RITA

(Entrando por el chaflán foro izquierda.) Señor, ahí está una muchacha que quiere hablarle.

GUARDIA

¿A mí?

RITA

Sí. Dice que es importante y urgente el recado que trae.

ELISA

(Apremiándole para que se vaya.) Anda, anda pronto, Pepe.

GUARDIA

El caso es que... (¡Qué conflicto si ve al cerrajero!) Voy; vuelvo en seguida. *(Sale por el foro izquierda, seguido de Rita y mirando recelosamente á la cortina.)*

ESCENA XIII

ELISA, DON MATÍAS, CÉSAR y CABEZÓN

CÉSAR

(Saliendo precipitadamente.) ¡Pronto, vámonos!

DON MATÍAS

(Que ha salido á la par.) ¡Sí, sí; en seguida!

CÉSAR

El cerrajero.



(En vez de la cortina que se ve en el segundo término izquierda, debe estar la puertecilla de la alacena disimulada)

Elisa César D. Matías Cabezón

ELISA.—...¡Se ha bebido la poción de opio!

DON MATÍAS

Es verdad. *(Se acerca á la cortina.)* ¡Vamos, buen amigo! *(Levanta la tela y Cabezón, que está apoyado en el quicio, con los ojos cerrados y la boca abierta, se tambalea y cae sobre él.)* ¿Qué es esto? *(Cabezón ronca estrepitosamente. Don Matías le sostiene.)*

CÉSAR

(Acercándose.) ¡Dormido!

ELISA

(Cogiendo el vaso del tocador.) ¡Dios mío! ¡Claro! ¡Se ha bebido la poción de opio! ¡Veinte gotas!

DON MATÍAS

¡Este animal! *(Sacudiéndole.)* ¡Despierta, beodo!

CABEZÓN

(Soñando.) ¡Que venga el hada, mi hada!... ¡Yo le daré la media!

DON MATÍAS

¡Calla, ó te ahogo, sinvergüenza!

CÉSAR

¿Qué hacer? *(Todos se muestran locos de inquietud.)*

DON MATÍAS

(Muy en trágico.) ¡Este hombre tiene que desaparecer!

ELISA

¿Cómo?

DON MATÍAS

¡Sigamos deslizándonos por el plano inclinado del delito!

ELISA

¿Un crimen?

DON MATÍAS

Ya lo dijo Lombroso: «¡Quien hace un cesto, hace ciento!»

ELISA

Luego le puede á usted pesar.

DON MATÍAS

(Sosteniendo á Cabezón, que se cae.) ¡Más me pesa ahora!

CÉSAR

Lo tiraremos por el balcón.

ELISA

¡No eso, no!

DON MATÍAS

Sí. La noche es oscura como fauce de lobo. Creerán que es un suicida. *(A César.)* ¡Cógelo por los pies! *(César coge á Cabezón por los pies y Don Matías por la espalda, por debajo de los brazos, y van hacia el balcón hasta llegar al centro de la escena.)*

ELISA

(Que ha ido á mirar á la puerta del foro izquierda.) ¡Mi marido! ¡Mi marido que vuelve!

CÉSAR

¡Ah! *(César y Don Matías sueltan á Cabezón, que cae al suelo todo lo largo que es.)*

ELISA

¡Pongan la mesa encima!

DON MATÍAS

Sí. *(César y Don Matías cogen la mesa y la colocan de modo que Cabezón quede oculto debajo y extendido, con los pies hacia el público.)*

ELISA

¡Escóndanse pronto!

DON MATÍAS

¡Qué noche, Dios mío! *(Después de muchas vacilaciones, se escapa por el balcón y tira de la puerta hasta cerrarla. César corre de un lado á otro y se oculta por fin tras la pantalla de la chimenea.)*

ESCENA XIV

Los MISMOS, GUARDIA y RITA

GUARDIA

(Por el foro izquierda, seguido de Rita. Trae una carta en la mano.) Ea, vamos á la mesa. Rita, sirve champagne. *(Rita llena las dos copas.)*

ELISA

(Muy turbada.) Sí, sí; lo que tú quieras. *(Va á sentarse á la izquierda de la mesa.)*

GUARDIA

(Al dirigirse á la mesa, se aproxima al cortinón, tras el cual estaba Cabezón oculto, y dice golpeándolo:) (¡Estate quieto y no metas la pata, que ya hablaremos!) *(Levanta la cortina, viendo que golpea en blando.)* (¡Anda! ¡Si ya no está!) *(Muy asombrado, se sienta á la derecha de la mesa.)*

CÉSAR

(Sacando la cabeza tras la pantalla.) (¡Qué calór más horrible!)

RITA

(Grita, viendo á Cabezón debajo de la mesa.) ¡Ay! (¡Es Sotero!) *(Al oir el grito de Rita, se sobresaltan Elisa y Guardia.)*

GUARDIA

¿Qué pasa?

RITA

Nada, señor.

GUARDIA

¡Qué impertinente es esta chica con sus exclamaciones!

RITA

(¡Le van á ver! ¡Qué compromiso!)

GUARDIA

(¿Dónde se habrá metido?)

CÉSAR

(¡Yo me asfixio!)

ELISA

(Bebiendo para disimular su turbación.) ¿Y quién preguntaba por ti?

GUARDIA

(Bebiendo también.) ¿A que no lo aciertas? *(Ve los pies de Cabezón.)* (¡Pues si está aquí el canalla!)

ELISA

No, no lo acierto. *(Ve también los pies.)* (¡Le asoman los pies!) *(Tira del mantel para taparlo.)*

GUARDIA

Pues, nada; figúrate... *(Da también un tirón del mantel.)* Figúrate que la futura suegra de nuestro amigo César me escribe que...

ELISA

(Tirando mientras habla.) ¿Te escribe? Pero si no te conoce.

GUARDIA

(Tirando otra vez.) Como íbamos á ser presentados á ella... Parece que no se sabe dónde están su marido ni César. Los han buscado por todo Madrid, y me pregunta si estarán aquí.

ELISA

(Riendo nerviosamente.) ¿Aquí? ¡Qué ocurrencia! ¿Habrás dicho que no?

GUARDIA

Naturalmente... ¿Y dónde estará César?

CÉSAR

(¡En los infiernos!)

ELISA

Sí que es raro. *(El mantel roza ya el suelo, y los objetos que hay encima están á punto de caer.)*

RITA

(En el fondo.) (¡Se le ve la cabeza!) *(Tira del mantel hacia sí.)*

GUARDIA

(Rabioso.) (¡Estúpida chica!)

ELISA

(Rabiosa.) (¿Quién le mandará á ella...?) *(Se oye fuera el ruido de un chaparrón furioso.)*

GUARDIA

¡Bien llueve!

DON MATÍAS

(Estornudando dentro, en el balcón.) ¡Atchís!

ELISA Y RITA

(Estornudando también, para disimular.) ¡Atchís!

GUARDIA

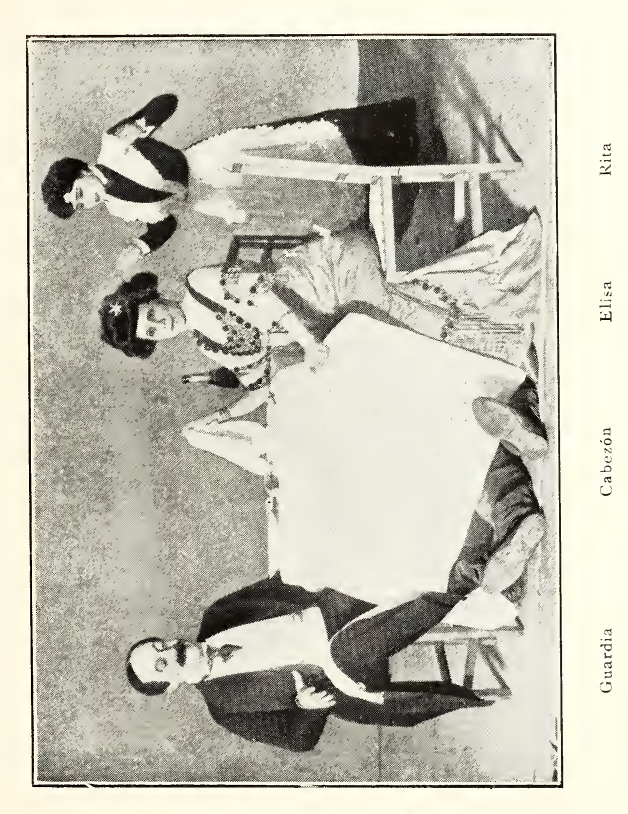
¡Jesús! *(A Elisa.)* ¿Tienes frío?

ELISA

Sí... Pensando en los pobres que están á la intemperie.

CÉSAR

(¡Dichosos ellos!)



RITA. (¡Se le ve la cabeza!)

GUARDIA

Sí; verdaderamete, hace una noche... Pero, bueno, come...

ELISA

Come tú.

GUARDIA

(Comiendo.) Oye, volviendo á César; es gracioso eso de un novio que desaparece el día de la toma de dichos. *(Cabezón ronca estrepitosamente. Para apagar el ruido, Guardia canturrea; Elisa, da golpes con el cuchillo en el plato, y Rita hace sonar las copas que hay sobre la mesa.)*

ELISA

(Hablando en voz muy fuerte.) ¡Sí, es gracioso, es gracioso!

GUARDIA

(Canturreando y dando patadas á Cabezón.) Laralá, laralá... (¡Calla, borracho!)

ELISA

(¡Es para morirse!)

RITA

(¡Cómo ronca!) *(Cabezón deja de roncar.)*

GUARDIA

(¡Es preciso concluir!)

ELISA

(Por Guardia.) (¿Cómo hacer que se vaya?)

GUARDIA

(A Elisa, para quitársela de en medio.) Oye, encantito; ¿quieres que juguemos una partida de ajedrez?

ELISA

¡Sí; ve por el tablero, ve por el tablero!

GUARDIA

No. Anda, ve tú; y tráeme de paso un cigarro de mi mesa.

CÉSAR

(¡Se van á estar aquí toda la noche!)

ELISA

¡Ve tú, hombre! A mí me duele mucho la cabeza.

GUARDIA

¡Y á mí la espalda!

RITA

¡Yo iré, señoritos!

GUARDIA

(Furioso.) ¡No! *(A Elisa.)* ¡Te has propuesto no complacerme en nada! ¡Quiero ver hasta dónde llega esto! *(Da un puñetazo sobre la mesa. Cabezón lanza un gemido sordo.)*

ELISA

(Acongojada.) ¡No te enfades, iré! *(Yéndose por la izquierda, primer término.)* (¡Me deben estar saliendo canas!) *(Mutis.)*

ESCENA XV

Los MISMOS, menos ELISA, que después habla dentro

GUARDIA

(Con mucha energía á Rita, levantándose rápidamente.) ¡Coge de ahí! *(De un lado de la mesa.)*

RITA

(Temblorosa.) ¡Señor!

GUARDIA

¡Que cojas! *(Entre los dos separan la mesa. Señalando á Cabezón.)* ¿Ves á ese hombre?

RITA

¡Señor, yo no tengo la culpa!

GUARDIA

¡Desgraciadamente! ¡Pero si dices una palabra á la señora... te ahogo!

RITA

¿Cómo?

GUARDIA

¡Ayúdame! *(Entre Rita y Guardia levantan, con enorme trabajo, á Cabezón y le sientan en una butaca.)* ¡Abre ese mueble! *(El diván. Rita alza la tapa.)* ¡Vamos á meterle ahí!

RITA

¡Señor, por Dios, que se va á ahogar!

ELISA

(Dentro.) Ven, Pepe. Se me ha apagado la luz; estoy en el despacho.

GUARDIA

¡Voy! *(A Rita.)* ¡O le escondes... ó te descuartizo! *(Vase por la izquierda primer término.)*

ESCENA XVI

RITA, CÉSAR, DON MATÍAS y CABEZÓN

RITA

(Tratando de cargar con Cabezón y zarandeándole.) ¡Sotero, Sotero!

CÉSAR

(Saliendo de detrás de la pantalla muy sofocado, con el chaleco y la camisa abiertos y soplando con fuerza.) ¡Gracias á Dios!

DON MATÍAS

(Entrando por el balcón, chorreando, temblando, con el cuello de la americana levantado y dando un estornudo.) ¡De ésta la entrego!

RITA

(Espantada, viéndolos, da un grito terrible.) ¡Ay!

CÉSAR

¡Silencio, ó mueres! *(A Don Matías.)* Hay que despertar á este hombre á todo trance. *(Zarandeando fuertemente á Cabezón:)* ¡So canalla!

DON MATÍAS

(Haciendo lo mismo.) ¡So bestia!

RITA

(Zarandeándole muy suavemente. En voz dulce y bajita, con mucha naturalidad:) ¡Sotero, Sotero!

CÉSAR

(Desesperado.) ¡Nada, no vuelve!

DON MATÍAS

(A César.) ¡Cógelo por los pies!

CÉSAR

(Cogiéndolo.) ¿A dónde le llevamos?

DON MATÍAS

A la casa de junto... Por el balcón... Yo conozco un camino.

CÉSAR

¿A casa de Paquita?

DON MATÍAS

Sí... Hay una fiesta... Que pase por un invitado... ó que lo maten. *(Se llevan al cerrajero y lo dejan en el balcón.)*

CÉSAR

(Volviendo á Rita.) ¡Nos hace falta un traje de etiqueta!

RITA

Aquí hay un frac. *(Da á César el que sacó Guardia del diván.)*

CÉSAR

(Tirando el frac á Don Matías, que está en el quicio del balcón.) ¡Tenga usted! ¡Póngaselo! *(A Rita.)* ¡Un chaleco!

RITA

¡Ahí, en el arca!

CÉSAR

¡Sí! *(Saca un chaleco del diván; se lo tira á Don Matías.)* Si hubiera un pantalón... *(Se inclina mucho sobre el diván para buscarlo. Don Matías desaparece.)*

ESCENA ULTIMA

RITA, CESAR y ELISA; después GUARDIA

ELISA

(Entra precipitadamente por la izquierda primer término.) ¡Que viene, que viene! *(Alza los pies á César y le tira dentro del diván. Cierra y se sienta encima. Rita entorna el balcón. Todo lo que sigue hasta el final del acto, se ejecutará rapidísimamente. La escena tiene que ser un relámpago.)*

GUARDIA

(Entrando primer término izquierda con un tablero de ajedrez, que pone sobre el velador.) ¡Ea, á jugar! *(Aparte á Rita.)* (¿Está ahí dentro?)

RITA

(Aparte á Guardia.) (¡Sí!... ¡Está!)

GUARDIA

(Alto á Rita.) ¡Rita, puedes acostarte! *(Aproxima el velador al diván y se sienta en éste. Elisa se ha levantado, y se sienta en una silla volante.)*

RITA

Muy buenas noches. (¿Qué irá á pasarle á este

pobre Sotero?... Yo evitaré...) *(Con disimulo va hacia el balcón, entra, lo cierra y desaparece por la derecha.)*

GUARDIA

¿Y qué habrá sido de ese César?...

ELISA

(¡Si supiera que lo tiene debajo!)

GUARDIA

En fin, juguemos. ¿Sales tú ó salgo yo?

ELISA

Como tú quieras. (¡El que no sale es ese!) *(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Un salón en casa de Paquita Cruz. Para formarlo deben emplearse los mismos bastidores que se usaron en el acto segundo, de modo que el papel de las paredes sea el mismo. Todo lo demás está modificado. Los muebles, cortinajes y aparato de luz eléctrica (apagado, colgado en el centro), son distintos. Un chaflán en cada ángulo del foro. En el chaflán de la derecha (donde en el acto segundo estaba el armario), puerta grande. En el chaflán de la izquierda (donde estaba la puerta), un aparador con servicio de mesa y algunas viandas y botellas. En el foro izquierda, balcón practicable, que abre hacia la escena; forillo de árboles y barandilla. En el foro derecha, chimenea francesa apagada, distinta de la del acto anterior y sin pantalla. A derecha é izquierda, en primer término, puertas. A la izquierda, en segundo término (donde estaba la alacena), otra puerta. En el centro de la escena, una mesa de comedor. La mesa y el aparador harán juego y serán lujosos y modernos. Cerca de la mesa, á la derecha, habrá una mesita de te ó velador. Silloncitos, butacas, etc. Sobre la mesa grande hay dulces. Sobre la chimenea, un candelabro con tres bujías encendidas.

ESCENA PRIMERA

DON MATÍAS, RITA y CABEZÓN. (Al alzarse el telón, Rita y Don Matías arreglan el frac, la corbata y el pelo á Cabezón que, dormido, está sentado en una silla á la izquierda de la mesa grande)

DON MATÍAS

¿De modo que esta es la casa de esa famosa Paquita Cruz?

RITA

Se acaba de mudar.

DON MATÍAS

Este endiablado cerrajero duerme más que un auriga en un pescante.

RITA

Va á ser un invitado de arte de encantamiento.

DON MATÍAS

¡Y qué sucio está!

RITA

Espere. *(Toma del aparador el cepillo y la bandejilla de recoger las migas, y limpia á Cabezón la cabeza y la ropa.)* Lo malo es el pantalón.

DON MATÍAS

¿Qué hemos de hacerle? ¡El caso es librarnos de él!

RITA

¡Pobre señora!... ¡Qué noche! ¡Qué noche!

DON MATÍAS

¡Ah! Pues aún falta lo más grueso.

RITA

¡Cómo!

DON MATÍAS

Su marido encontró sus cartas sobre la chimenea...

RITA

(Sin comprender.) ¿Cartas?

DON MATÍAS

Sí, yo lo vi desde el armario cogerlas y guardárselas. La señora corre un grave peligro.

RITA

Pues hay que prevenirla.

DON MATÍAS

Claro. Le mandaré una nota. *(Saca la cartera y escribe con lápiz en una hojilla de papel.)* «Señora, su esposo tiene las cartas de usted en el bolsillo...» No sé qué más ponerle.

RITA

Que no se descuide.

DON MATÍAS

(Escribiendo.) «No se chupe el índice, porque como las lea, va á armarse ahí... la de Dios es... Jesús de Nazareth». ¡Tome, déle esto con grandísimo sigilo!

RITA

Sí, sí. *(Toma el papelito y vase por el balcón, izquierda del foro.)*

DON MATÍAS

Vamos, creo que he cumplido mi deber. He sido un caballero para esta dama, y un padre para mi futuro hijo.

CABEZÓN

(Soñando y revolviéndose.) ¡Que se presente esa gachí! ¡Que venga el hada!

DON MATÍAS

Este parece que va á despertar. Procuraré escurrirme sin tropezar á esos artistas. *(Vase por la puerta del chaflán de la derecha.)*

ESCENA II

CABEZÓN; después PAQUITA y PABLO

CABEZÓN

(Despertando.) ¿En dónde estoy? *(Se restrega los ojos y mira en torno.)* ¡Caray, pues no estoy donde estaba!... La casa parece la misma; pero allí había un armario, allí un diván... Lo que me está pasando á mí es la mar. *(Mirándose el frac.)* ¡Arrea! *(Se levanta y sigue mirándose.)* Pues también debó haber estao en «El Aguila». ¡Yo con un frá! ¡Si hubiera aquí un espejo! *(Se sienta ante la mesa grande y empieza á comer dulces á dos carrillos.)*

PAQUITA CRUZ

(Por la puerta segunda izquierda, con Pablo.) Lleva champagne al gabinete del piano. *(Pablo coge unas botellas y se va por donde ha entrado.)*

CABEZÓN

(Con la boca llena.) ¡Zambomba! La Paquita Cruz. Pero, ¿qué pasa aquí? Tendría que ver que tóo esto fuera un sueño, y que me despertara yo en mi catre!

PAQUITA CRUZ

(Abstraída, dejada caer sobre el aparador, sin ver á Cabezón.) ¡Cómo se debe divertir César en el armario!

CABEZÓN

(¡Me esperaba sin duda!) *(Siseándole.)* Psh, psh... Aquí estoy.

PAQUITA CRUZ

(¡El cerrajero! ¡Y qué facha más rara! ¡Con un frac!) ¡A buena hora viene usté á mi casa!

CABEZÓN

(Sin dejar de comer.) ¡Ah! ¿Conque esta es su casa de usté?

PAQUITA CRUZ

Sí. Ya no me hace usté falta; busqué otro.

CABEZÓN

¿Cómo otro?

PAQUITA CRUZ

Como usté se tardaba...

CABEZÓN

¡Creí que no le corría á usté tanta prisa! Además, yo he hecho lo que me han mandao. Entré allí, abrí el armario, le sacamos...

PAQUITA CRUZ

¿A quién? ¿Qué armario?

CABEZÓN

Toma. El armario donde estaba encerrao el amigo del ama de Rita, que si no soplo se ahoga.

PAQUITA CRUZ

¿César?

CABEZÓN

Eso es; César, César.

PAQUITA CRUZ

¿Y está libre? *(Con gran indignación.)* ¡Imbécil!

ESCENA III

PAQUITA, CABEZÓN y CESAR

CÉSAR

(Entra con gran sigilo por el balcón del foro izquierda, de espaldas á la escena, y mirando con miedo el camino por donde ha venido.) (¡Ay, por fin pude salir del maldito cajón!... Mi suegro me estará esperando aquí...) *(Entra por la segunda izquierda, como buscando á alguien, para volver á escena en seguida.)*

CABEZÓN

(A Paquita, sin ver á César.) Entonces, me voy.

PAQUITA CRUZ

(Reprimiendo un grito de satisfacción al ver á César.) (¡Es él!) *(A Cabezón.)* ¡No! ¡Estése usté aquí!

CABEZÓN

Pero, ¿y el otro que ha buscao usté?

PAQUITA CRUZ

(Imperiosamente.) ¡Que se quede, hombre! *(Le hace violentamente caer en el suelo, á la derecha de la mesa, con la cual queda oculto.)*

CÉSAR

(Sale y dice, por Don Matías, dando unos pasos sin ver á Paquita.) ¿Dónde estará? *(Sorprendido y azorado, viendo de repente á Paquita.)* ¡Paquita!

PAQUITA CRUZ

(Con mimito guasón.) ¡Muy buenas noches, César! ¡Feliz salida de... año!

CÉSAR

(Contrariado.) ¡Paquita!...

PAQUITA CRUZ

Te agradezco infinitamente tu atención de venir.

CÉSAR

No, no vale la pena.

CABEZÓN

(¡Pues señor, vaya un papelito! ¡Armenia puro!) *(Coge dulces y come.)*

CÉSAR

Además, mi visita será muy corta. Tengo que hacer.

PAQUITA CRUZ

(Melosa, acercándose á él.) Vamos, sé complaciente... Despediré á mis invitados y tomaremos el té juntos.

CÉSAR

No te molestes.

PAQUITA CRUZ

(Resueltamente.) ¡Pues te aseguro que no te irás! ¡No quiero que te cases!

CÉSAR

Permíteme que me sonría.

CABEZÓN

(Sí, hombre, sonríete y vete.)

PAQUITA CRUZ

¡Te repito que no te casarás!

CÉSAR

¿Lo vas á impedir tú?

PAQUITA CRUZ

Sí, yo, que sé dónde has estado hasta ahora. Va á venir Guardia. Se lo contaré todo.

CÉSAR

No te creerá.

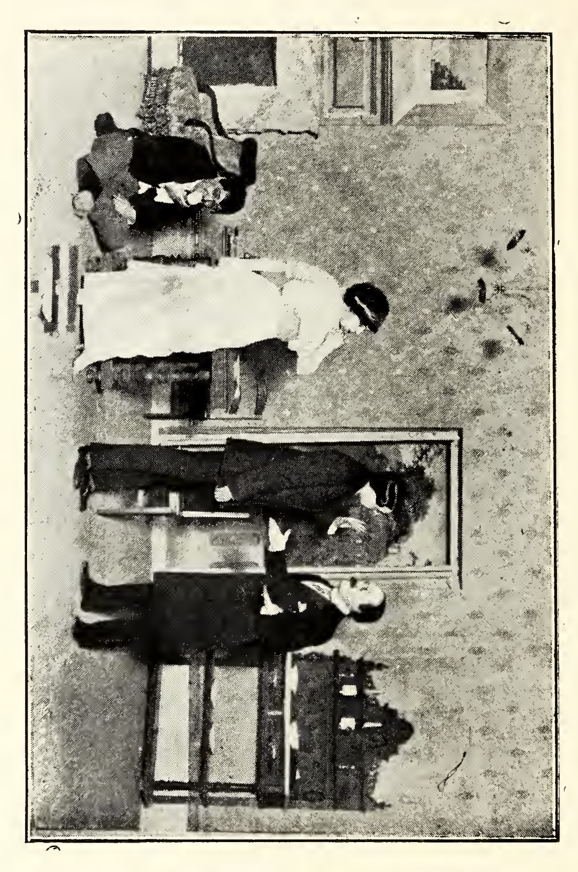
PAQUITA CRUZ

Tengo testigos.

CÉSAR

¿Quién?

Cabezón Paquita César Guardia



CÉSAR.—...Me faltaba un testigo...

ESCENA IV

Los MISMOS y GUARDIA (que aparece por la puerta del balcón foro izquierda; da dos pasos resueltamente, pero ve á César y se queda parado)

PAQUITA CRUZ

(Apresurándose á saludarlo.) ¡Señor Guardia!

GUARDIA

(Muy sorprendido.) ¡César!... ¿Usted aquí?

CÉSAR

Sí... aquí... charlando... pasando el rato.

GUARDIA

¿Pero no está usted en su toma de dichos? *(Ninguno de los dos hombres han visto á Cabezón, que continúa sentado.)*

CÉSAR

Sí... es decir... no... Verá usted lo que me pasa... Vine porque... me faltaba un testigo... y me acordé de usté...

GUARDIA

¡Ah!, pues lo siento, amigo mío. Vengo á tomar aquí las uvas, y no puedo...

CABEZÓN

(Enfadado.) (Ya me voy yo cansando.) *(Por Guardia.)* La toma de uvas, *(Por César.)* la toma de

dichos, *(Señalándose á sí mismo.)* la toma del pelo...

GUARDIA

(A César.) He prometido á Paquita pasar aquí un rato bien largo, y...

CABEZÓN

(¿Qué oigo? ¡Es el otro; el que ha buscao!) *(Levantándose y adelantándose repentinamente.)* ¡Muy buenas noches!

CÉSAR

(Sorprendidísimo.) (¡Caramba, el cerrajero!)

PAQUITA CRUZ

(Aparte á César.) (¡Mi testigo!)

GUARDIA

(Aparte á Paquita.) (¿Quién es este individuo?)

PAQUITA CRUZ

¿Este? Pues... es... *(Mira fijamente á César.)*

CÉSAR

(Aparte á Paquita.) (Disimula, y me quedo.)

PAQUITA CRUZ

(Sonriente, presentando á Cabezón.) ¡Mi hermano, señor Guardia!

CABEZÓN

(¡Anda Dios, y me mete en la familia!)

PAQUITA CRUZ

Mi hermano, que presento á usted.

GUARDIA

¿Su hermano? *(Saluda á Cabezón, examinándole de arriba á abajo.)* Caballero...

CABEZÓN

¡Servidor de usté! ¿Cómo va ese valor? Y por casa, ¿están buenos?

PAQUITA CRUZ

(Aparte á Cabezón.) (¡Abráceme usted, hombre!)

CABEZÓN

(¡Pá luego es tarde!) *(Abrazándola.)* ¡Hermana de mi vida! ¡Queridísima hermana!

PAQUITA CRUZ

Es marino.

CÉSAR

Capitán de un buque mercante... Del Japón viene ahora.

PAQUITA CRUZ

Acaba de desembarcar, después de catorce años de navegación...

CÉSAR

Por eso viste así, de cualquier modo...

GUARDIA

¿Catorce años?

PAQUITA CRUZ

(A Cabezón.) ¿No es eso?

CABEZÓN

Catorce años y un día. *(Abrazándola.)* ¡Hermana de mi alma!

GUARDIA

(¡A este hombre lo he visto yo en alguna parte!) *(Con retintín.)* Y... parece que la quiere á usted mucho.

PAQUITA CRUZ

¡Hacía tanto tiempo que no nos veíamos!

CABEZÓN

La dejé así, *(Señala con la mano la altura de un niño)*, y la encuentro así *(Señala la estatura de Paquita)*, y así... *(Abre los dos brazos para indicar el ancho del pecho, pero lo que hace es cogerla entre ellos y darla otro abrazo de órdago.)*

PAQUITA CRUZ

(A Cabezón.) Por eso quiero que pases aquí toda la noche. Esta es tu casa.

CABEZÓN

¡Qué bromas tienes!... ¡Toa la noche! Tonta, yo no me voy hasta que me vuelva á embarcar... (que falta un rato). ¡Hermana mía! *(Va á abrazarla.)*

PAQUITA CRUZ

(Rehuyendo la caricia.) (¡Basta, hombre!) Dame el brazo, y te acabaré de enseñar los salones.

CABEZÓN

Ya mismo, hijita. *(Se lo da y van ambos hacia la puerta segunda izquierda.)*

PAQUITA CRUZ

¿No vienes, César?

CÉSAR

En seguida.

CABEZÓN

(Haciendo mutis con Paquita.) ¡Esta, ésta es mi hermanita!

ESCENA V

GUARDIA y CESAR

CÉSAR

(¡Me ha cogido en la red!)

GUARDIA

(Cogiendo de un brazo á César.) César... ¡Usted me engaña! De sobra sabe usted que ese hombre no es su hermano.

CÉSAR

¡Ah! ¿No cree usted que acaba de llegar del Japón?

GUARDIA

De donde acaba de llegar es de mi casa.

CÉSAR

(Sobresaltado.) ¿Le ha visto usted?

GUARDIA

Como le veo á usted ahora. Pensé primero que se trataba de otra cosa, que se trataba de un «chantage». Pero la verdad es que la presencia de ese hombre en el tocador de mi mujer...

CÉSAR

¿Sería usted capaz de sospechar de ella?

GUARDIA

No; pero un marido tiene derecho... Voy á interrogarla. *(Va á irse.)*

CÉSAR

Espere usted, amigo Guardia. Había prometido callar, pero desde el momento en que duda usted de su mujer, ¡la virtud misma!, lo diré todo.

GUARDIA

¿Qué?

CÉSAR

El hombre ese... no es marino.

GUARDIA

Ya decía yo.

CÉSAR

Es... un rico brasileño. De Río Janeiro.

GUARDIA

¡Ah, ya!

CÉSAR

Que está perdidamente enamorado de Paquita. Ella no le hacía caso, pero él, que no se para en barras, ha comprado al criado á peso de oro.

GUARDIA

¿Al criado? ¡Ah, granuja! Por eso...

CÉSAR

¿Conoce usté al criado?

GUARDIA

Sí. En cuanto le tropiece, le voy á dar su merecido.

CÉSAR

El le introdujo en su casa de usted disfrazado de cerrajero.

GUARDIA

¡Eso es, eso es!... Pero, ¿por qué en mi casa?

CÉSAR

Sabía que estaba usted en el Real, y esperaba la hora oportuna para pasar aquí por el balcón.

GUARDIA

¡Pues vaya un pez!

CÉSAR

Estos cubanos son muy astutos.

GUARDIA

¿Cubano? ¿No decía usted que era de Río?

CÉSAR

Sí, sí; es de Río; pero recriado en Cuba.

GUARDIA

Bueno, todo eso está muy bien; pero, ¿por qué Paquita no le ha puesto ahora de patitas en la calle?

CÉSAR

(Vacilando.) Porque... *(Con misterio.)* ¡Porque le ha prometido casarse con ella!

GUARDIA

(Asombrado.) ¿De veras?

CÉSAR

Como usté lo oye.

GUARDIA

¡Qué valor! ¡Es que hay hombres para todo!

CÉSAR

Para todo; sí, señor, para todo... Así es que yo, si fuera usté, renunciaría á ella y me marcharía ahora mismo.

GUARDIA

¿Yo abandonar el campo? ¡No me conoce usted, amigo César! Además, se reirían de mí los dos. Paquita me ha prometido una taza de té cuando despida á sus invitados; no será ese tipo quien se la tome. *(Yendo hacia el balcón.)* Vuelvo en seguida.

CÉSAR

¿Qué va usté á hacer?

GUARDIA

Ya lo verá. ¡Aquí mismo he de desafiarle! ¡Aquí

mismo buscaremos testigos, y de aquí saldremos para que yo le parta el corazón al hombre ese!

CÉSAR

¡Pero, Guardia, por Dios!...

GUARDIA

¡Nada; no escucho nada! ¡Voy á coger mis armas! *(Sale precipitadamente por el balcón.)*

CÉSAR

¡Jesús! Es menester que ese maldito cerrajero se marche ahora mismo. ¡En cuanto él hable, se arma aquí la gorda! *(Vase por la puerta del segundo término izquierda.)*

ESCENA VI

DON MATIAS; en seguida ELISA

DON MATÍAS

(Entrando por la puerta del chaflán de la derecha del foro.) ¡Nada, que está de Dios que yo no pueda ir á mi casa! Cuando iba buscando la puerta, tropiezo á una morena con un lunar, y me coloca una historia muy larga para acabar pidiéndome diez duros. En fin, á ver si por aquí... *(Va hacia la puerta de la derecha, á tiempo que sale Elisa y le detiene.)*

ELISA

(Saliendo precipitadamente por el chaflán derecho del foro. Viene nerviosísima.) ¡Ay, caballero de mi alma!

DON MATÍAS

¡Usted!

ELISA

Recibí su papel... Efectivamente, mi marido lo sabe todo... Por eso me he atrevido á venir aquí...

DON MATÍAS

¿Qué? ¿Que ha leído las cartas su marido?

ELISA

Sí; de seguro. Oculta en un rincón, le vi que entraba sigilosamente, con la mirada centelleante, la cara descompuesta. Fué á su despacho y está arreglando unas pistolas, ¿me entiende usted?, ¡unas pistolas! *(Le tiene cogido de un brazo, y con su ataque de nervios no cesa de zarandearle inconscientemente.)* No vacilé. Salí corriendo por la escalera de servicio, y aquí estoy.

DON MATÍAS

¡Carape!

ELISA

César vino aquí. Vamos á buscarle ahora mismo. *(Tira de él.)*

DON MATÍAS

(Azorado, resistiéndose.) ¿Para qué?

ELISA

¡Para que me robe!

DON MATÍAS

¿Un rapto?

ELISA

Es mi último recurso. Usted partirá con nosotros.

DON MATÍAS

¿Yo? ¡Caracoles!

ELISA

¡Ande usted, corra usted!

DON MATÍAS

Sí, señora, que corro. *(Va á irse por el chaflán derecha del foro.)*

ELISA

¿Va usté á buscar á César?

DON MATÍAS

Sí, sí, señora. (¡No lo verán tus ojos!)

ELISA

¿Dónde le aguardo? *(Se asoma á la primera puerta de la izquierda, y viendo que está á oscuras y no hay nadie, dice:)* Ah, mire usted: en esta habitación. *(Entra en ella, y dice desde la puerta:)* ¿Vendrá usté pronto? ¿Cuándo va usté á venir?

DON MATÍAS

¡En seguida, en seguida! *(Elisa desaparece, cerrando la puerta.)* (¡Cuando las ranas sean velludas, canario!) *(Mutis por el chaflán de la derecha del foro.)*

ESCENA VII

RITA y PABLO

RITA

(Entra por el balcón, al mismo tiempo que Pablo aparece por la segunda izquierda con un servicio, que deja sobre el aparador.) ¿Ves cómo cumpio mi palabra?

PABLO

No esperaba menos de ti.

RITA

¿He venido demasiado pronto?

PABLO

Aún tenemos algunos invitados, gente sin consideración. Entra ahí. *(Le indica la primera puerta de la derecha.)*

RITA

¿No me verán?

PABLO

Descuida, ahí no entra nadie, y, además, no hay luces.

RITA

Pues sí que es divertida la espera. ¿Y quiénes vamos á cenar?

PABLO

La cocinera, el cochero, tú y yo. Anda, entra. En cuanto pueda, te traeré un quinqué.

RITA

Bueno, ven pronto. *(Entra y cierra. Pablo hace mutis por el chaflán derecho.)*

ESCENA VIII

CABEZÓN, GUARDIA, CÉSAR; después PABLO; al final ELISA y RITA, dentro

CABEZÓN

(Entrando por la segunda izquierda.) Ya sé por qué le ha dicho que yo soy su hermano: porque él es el primo, ú séase el tío que apoquina la luz; pero lo que es por esta noche, no hay tu tío. Yo lo echo. ¡Por la gloria de mi agüela!

GUARDIA

(Entrando por el balcón con una caja de pistolas, que deja cerrada sobre una silla.) (¡Aquí están!)

CABEZÓN

(Al volverse y ver á Guardia.) (¡Caray, el Comendador! ¿Por dónde ha entrao este hombre?)

CÉSAR

(Apareciendo en la segunda izquierda.) (¡Juntos! ¡Como se hablen, me pierden!) *(Avanzando sonriente.)* ¡Hola! ¿Ustedes aquí? ¡Deliciosa velada!... ¡Mucha alegría!... ¡Muy buen humor!

GUARDIA

¡Mucho!

CABEZÓN

¡Mucho!

GUARDIA

¿Y Paquita?

CÉSAR

Diciendo adiós á sus últimos invitados.

CABEZÓN

Sí; ya no queda ni una rata. Está despidiendo á los pelmas, porque se quiere quedar en familia.

CÉSAR

(Muy azorado.) ¡Pues, sí, señores; es una fiesta encantadora!

GUARDIA

¡Mucho!

CABEZÓN

¡Mucho! *(Entra Pablo por el chaflán derecho con un servicio de té y dos tazas, en una bandeja que pone sobre la mesita.)*

CABEZÓN

¿Qué trae usté ahí?

PABLO

El té de la señora.

CABEZÓN

¿Dos tazas?

PABLO

Claro, la señora nunca lo toma sola. No sé para quién será hoy la otra. *(Vase.)*

CABEZÓN, GUARDIA y CÉSAR

(Muy á tiempo.) (¡Para mí!)

GUARDIA

(Les haré comprender que están de más.) *(Se sienta junto á la mesita, á la izquierda.)*

CABEZÓN

(¡Qué fresco! ¿Sí? ¡Pues mira!) *(Se sienta, mejor dicho, se deja caer violentamente junto á la mesita, á la derecha. En esta escena, después de la primera representación, pueden hacer los actores cuantas atrocidades graciosas les sugiera la situación, como golpear los dos el velador á ver quién da más fuerte y hasta pegar Cabezón con un pie, cuando le parezca poco el puño; hacer el ademán de coger á Guardia las narices con las tenacillas del azúcar, etc., etc.)*

CÉSAR

(¡Ninguno cede!) *(Se pasea, tratando de disimular su agitación.)*

GUARDIA

(Con retintín, después de una pausa.) Es muy hermoso el cielo del Japón, ¿no es verdad... capitán?

CÉSAR

(Aparte á Cabezón.) (¡Que el capitán es usted!)

CABEZÓN

¡Oh, el cielo del Japón!... ¿Pues y los nísperos?

GUARDIA

Pero es mucho más hermoso el de Cuba, ¿verdad?

CÉSAR

Según.

CABEZÓN

Eso: según. Sería preciso verlos los dos juntos.

GUARDIA

¿Es qué me quiere usted tomar el pelo?

CÉSAR

Quiere decir en el mismo día. (¡Atiza!)

GUARDIA

¡Pero eso es imposible!

CABEZÓN

Madrugando...

GUARDIA

(Se ve que tiene gana de provocarme.)

CÉSAR

(Aparte á Guardia.) (¡Conténgase!)

GUARDIA

(Aparte á César.) (Pierda usted cuidado. Quiero que me ofenda, para tener derecho á la elección de armas. ¡Verá usted si le achico!) *(Se desabrocha parte del chaleco, se repantiga en la silla y canturrea:)*

Lucha el marino
con ánimo sereno...

CABEZÓN

(¿Sí, eh?) *(Se desabrocha todo el chaleco, estira exageradamente las piernas y canta en voz dulce y atiplada, con música de los cuplés de «la Goya»:)*

¡Ven y ven y ven!
¡Chiquillo, vente conmigo!
No digo para pegarte,
¡mi vida!,
ya sabes pa lo que digo.

(Si el actor no conoce esta música, cantará otra cualquiera, muy vulgar, del repertorio de los cines.)

GUARDIA

¿Ha tenido usted muchos duelos, capitán?

CABEZÓN

Catorce más que Don Juan Tenorio.

GUARDIA

¿Y no ha sido usted lesionado?

CABEZÓN

¿Yo? Sí, señor. Una vez me batí con un guardia, él con el sable y yo con un garrote, y me dió así de plano, y mire usté... *(Se pone en pie y se acerca á Guardia tirándose un poco de la camisa por detrás, como para sacársela y enseñar la espalda. Guardia le sujeta la mano.)*

GUARDIA

¿Qué le pasó?

CABEZÓN

Que todavía tengo aquí un rótulo que dice: «Fábrica de armas de Toledo.»

GUARDIA

(¡Marrullero, me quiere despistar!... ¡Pero yo le haré que salte, y seré el ofendido!) *(Se sirve una taza de té.)*

CABEZÓN

¡Esa taza está comprada, hidalgo! *(Tira de la taza y se la pone delante de sí.)*

GUARDIA

(Levantándose airado.) ¡Eso es una grosería!

CABEZÓN

(Levantándose amenazador.) ¡Mirusté que!...

GUARDIA

(Presentándole la cara.) ¡Pegue usted, pegue usted!

CABEZÓN

¿Yo? *(Hace un gesto de asombro y se sienta.)* (¡Qué gachó más valiente!)

CÉSAR

Vamos, basta de bromas. Je, je. Es una velada deliciosa, ¿verdad?

GUARDIA

¡Mucho! *(Se sienta.)*

CABEZÓN

¡Mucho! *(Coge con las dos manos el azucarero y se vuelca tranquilamente todo el azúcar en su taza.)*



Cabezón César Guardia

GUARDIA.—¡Le va á hacer á usted daño!

GUARDIA

(Retirándosela.) ¡Le va á hacer á usted daño!

CABEZÓN

¡Y á usté también, porque se la voy á tirar á la cabeza! *(Corre hacia sí la bandeja con todo el servicio.)*

GUARDIA

(Cogiendo con ambas manos la bandeja y levantándose.) ¡No tiene usted valor!

CABEZÓN

(Levantándose.) ¡Miusté que se la gana!

GUARDIA

(Presentando el carrillo.) ¿A que no? ¡Pegue usté!

CABEZÓN

(Vacilando.) (¡Ahora no pué moverse!)

GUARDIA

¡Pegue usté, hombre! ¡Hágame usté el favor!

CABEZÓN

(Decidiéndose.) ¡Con muchísimo gusto! *(Le da una bofetada.)*

CÉSAR

¡Sopla!

GUARDIA

(Hace primero un gesto de dolor y en seguida uno de alegría.) ¡Ya es mío! *(A Cabezón, dándole la bandeja.)* Tome.

CABEZÓN

(Tomándola maquinalmente.) ¿Para qué?

GUARDIA

(Dándole una bofetada.) ¡En paz!

CABEZÓN

¡Ay! *(Suelta el servicio y se sube las mangas del frac para enredarse á puñetazos con Guardia. César le sujeta.)*

GUARDIA

(Muerto de miedo, pero queriendo aparentar energía, retrocede hasta la silla donde dejó la caja de las pistolas.) ¿Qué es eso? ¿Vamos á pegarnos como dos cocheros?

CÉSAR

¡Por Dios!

CABEZÓN

(A Guardia, forcejeando con César.) ¡Le voy á poner á usté la cara en un tobillo!

GUARDIA

(Cogiendo la caja de las pistolas.) ¡Tengo la elección de armas, y aquí están mis pistolas! *(Pone la caja, abierta, sobre la mesa grande.)* ¡Nos batiremos al amanecer!

CABEZÓN

(Zafándose de César.) ¿Cómo al amanecer? ¡Ahora mismo! ¡Las cosas en caliente! *(Coge una pistola. Guardia huye hasta quedar junto á la pri-*

mera puerta de la izquierda. César, forcejeando con Cabezón hasta quitarle la pistola—que deja otra vez en su estuche—, le lleva hacia la derecha.)

ELISA y RITA

(Que han asomado la cabeza á las puertas respectivas, dan un agudo grito precisamente al acabar de decir Cabezón la frase «en caliente».) ¡Aay! *(Cierran rápidamente las puertas.)*

GUARDIA

(Que está junto á la primera izquierda, vuelve sorprendido la cabeza hacia ella al oir el grito.) (¡Es Paquita!)

CABEZÓN

(El mismo juego junto á la primera derecha.) (¡Es ella! ¡Me espera ahí!)

CÉSAR

¡Calma, señores, calma! ¡Esto puede arreglarse!

GUARDIA

¡No, no hay arreglo! ¡Perdone un instante! *(A Cabezón.)* ¡Ahora nos veremos!

CABEZÓN

¡Quiá! ¡A quien yo veo ahora es á ésta!

GUARDIA

(Trágicamente.) ¡En cuanto sea de día, morirá usted! *(Empuja la puerta del primer término izquierda, entra y cierra.)*

CABEZÓN

Bueno; que me llamen temprano. *(El mismo juego que Guardia, por la primera derecha.)*

CÉSAR

(Sin comprender por qué se marchan Guardia y Cabezón.) Pero, ¿á dónde se van?

ESCENA IX

CÉSAR y DON MATÍAS

DON MATÍAS

(Entra precipitadamente por el chaflán derecho del foro. Trae el traje en desorden, grandes manchas de tinta en la pechera y la cara acardenalada.) ¡Ay, César, hijo mío!

CÉSAR

¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

DON MATÍAS

¡Ay! Tú no sabes lo que se ha armado en casa. No sé si llamarlo... cisco, guirigay, trapatiesta, jollín, trifulca, tremolina, zipizape ó tiberio. Cuando me vieron llegar, ¡qué gritos!, ¡qué denuestos! Yo quiero responder, se enfadan más, el notario eclesiástico me tira el tintero, mi hija la arenilla, y mi mujer coge un bastón y no ha parado hasta fragmentizarlo sobre mi cabeza!

CÉSAR

¿Se deja usted pegar por su mujer? ¡Me parece muy mal ejemplo para su hija!

DON MATÍAS

Por eso no te apures. ¡Si le pega á alguien, no será á ti!

CÉSAR

¿Por qué?

DON MATÍAS

(Muy compungido, llorando cómicamente.) ¡Ay, César, porque... al ver que te tardabas... se ha ido con el notario!

CÉSAR

(Muy excitado.) ¿Cómo?

DON MATÍAS

En un coche y sin nada á la cabeza.

CÉSAR

¡Ah, pérfida! ¡La mataré!

DON MATÍAS

Comprende que los pocos años...

CÉSAR

¡Si ha cumplido cuarenta!

DON MATÍAS

Los pocos años de él, que tiene veintisiete. ¡Olvídala y vámonos con la otra!

CÉSAR

¿Qué dice usted? ¿Con qué otra?

DON MATÍAS

¿No has visto á la mujer de Guardia?

CÉSAR

No.

DON MATÍAS

¡Su marido tiene todas tus cartas! Ella te espera ahí. *(Le indica la primera izquierda.)*

CÉSAR

¡Horror!... ¿Ahí?... ¡Si ahí ha entrado él! *(Dentro, en la derecha, suenan dos bofetadas y estrépito de muebles que se caen.)*

DON MATÍAS

¡Ya han hecho pedazos las hostilidades!

ESCENA X

DICHOS, CABEZÓN, GUARDIA, PAQUITA, RITA y ELISA

CABEZÓN

(Sale por la primera derecha con la mano en un carrillo.) ¡Vaya un par de tortas! ¡Ya me voy yo cansando!

GUARDIA

(Sale por la primera izquierda.) (¡Es encantadora! Le he devuelto las cartas y vamos á quemarlas.) *(A César, al oído.)* (¡No van á quedar de usted ni las cenizas!)

CÉSAR

(Aterrado.) Yo...

CABEZÓN

(Rascándose la mejilla.) (¡Y luego dicen que las manos blancas... La abrazo, y ¡zás!)

PAQUITA CRUZ

(Entrando por la segunda izquierda.) ¡Me perdonarán ustedes la ausencia!

GUARDIA

(Estupefacto.) ¡Cómo! ¿Ella?

CABEZÓN

¡Anda la mar! Entonces, ¿quién me ha dao á mí la galleta? ¡Yo me vuelvo loco hoy! *(Va á la primera derecha y saca de la mano á Rita.)*

RITA

¿Quién le mandaba á usté tocarme?

GUARDIA

Pero, ¿quién está en ese cuarto? *(Va hacia la primera izquierda.)*

ELISA

(Presentándose en la puerta.) ¡Yo!

GUARDIA

¡¡Mi mujer!!

ELISA

Yo, que quería saber hasta dónde llegaba tu perfidia, infame.

GUARDIA

(Muy azorado.) Fué todo una broma de César y...

ELISA

(Furiosa, á Rita.) Y tú, ¿por qué has venido á casa de esta gentuza?

PAQUITA CRUZ

(Agresiva y descarada.) ¿Cómo gentuza? ¿Y usté, por qué viene? ¡Esta casa es más decente que la suya!

ELISA

¡Poquito á poco!

RITA

(A Paquita.) ¡A mi señorita no le falte usté!

PAQUITA CRUZ

¡Que no me falte á mí ella!

DON MATÍAS

Es muy raro todo esto.

GUARDIA

(Fijándose en Don Matías al oirle hablar.) ¡Ah, el criado! ¿Y la mala fe de este sinvergüenza? ¡Toma! *(Le da dos ó tres golpes ó punteras.)*

DON MATÍAS

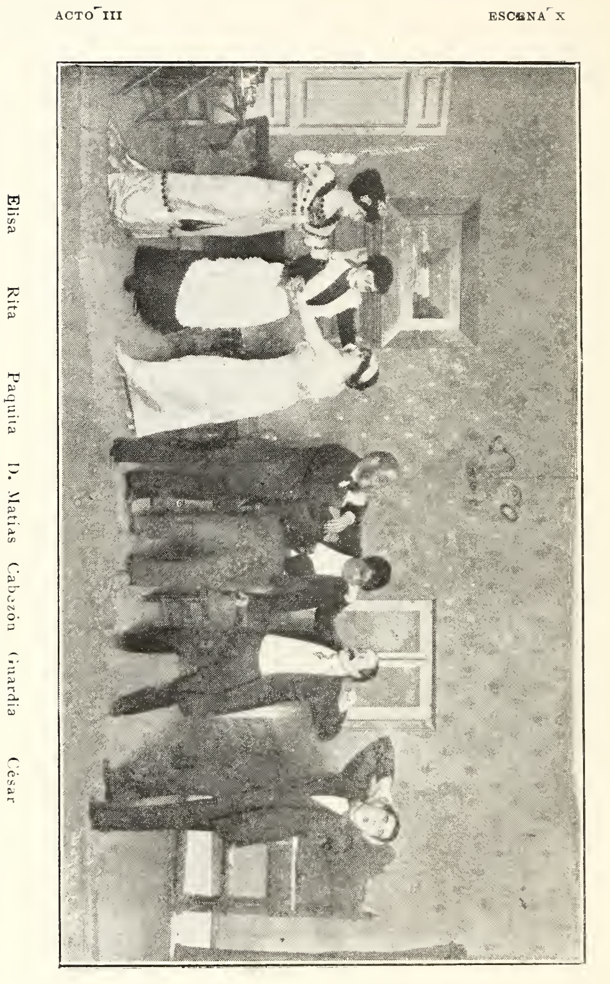
(Huyendo.) ¡Caballero! ¡Caballero!

CÉSAR

(Interponiéndose.) ¡Que no es un criado!

DON MATÍAS

(Señalando á Cabezón.) ¡Quien tiene la culpa es



CÉSAR.—¡Dios mío, esto es una torre de Babel!

el borracho ese! *(La emprende á golpes con el cerrajero.)*

GUARDIA

¿Ese? *(También le pega á Cabezón. Cabezón se defiende de los dos boxeando. César procura inútilmente separar á los hombres, los cuales siguen pegándose. Las mujeres están á punto de agarrarse de los respectivos moños. César, convencido de que no puede apartar á los que luchan, se separa de ellos.)*

CÉSAR

(¡Dios mío, esto es una torre de Babel! ¿Cómo me escurro antes de que se entiendan y me hagan pedazos?)

DON MATÍAS

(Que sigue luchando, grita con grandísimo apuro:) ¡¡Esto se tiene que poner en claro!!

CÉSAR

(¿En claro? ¡Quiá!) *(Sopla rapidísimamente las tres velas del candelabro de la chimenea y se escurre por el chaflán derecho del foro. La habitación queda á oscuras. Todos los personajes gritan y manotean en el aire, queriéndose pegar, pero todos dan los golpes en el vacío. Cabezón en el centro de la escena, da puñetazos á una velocidad de ciento por minuto. Al fin se le acerca por un lado Don Matías en la misma actitud, tropieza con él y le atiza un sopapo. Cuando Cabezón va á defenderse, se le acerca por el otro lado Guardia y le da un cogotazo.)*

CABEZÓN

¡Caray, ya son demasiaos mamporros! ¡Esto se ha acabao ya! *(A tientas se acerca á la mesa, coge*

una pistola en cada mano, y dando dos saltos, suelta los dos tiros, uno inmediatamente después del otro. Los hombres, horrorizados, se tiran al suelo. Las mujeres se echan contra los muebles ó se tapan con ellos. Cabezón queda en el centro de la escena, tembloroso, con los brazos colgando, sin poder apenas sostener las pistolas.) ¡He matao á alguien! ¡Con seguridá! ¡Debo haber dejao secos á dos ó tres lo menos!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos CÉSAR. PABLO, que entra por el chaflán derecha del foro con un quinqué en la mano. Se queda asombrado en la puerta al ver lo que pasa en la escena.

CABEZÓN

(Arrogantemente, contemplando el cuadro.) ¡No! ¡No están secos! ¡Pero están tendidos!

GUARDIA

(Incorporándose, con muchísimo miedo.) ¡Eso no es correcto!

DON MATÍAS

(Como Guardia.) ¡Es usté un rufián!

GUARDIA

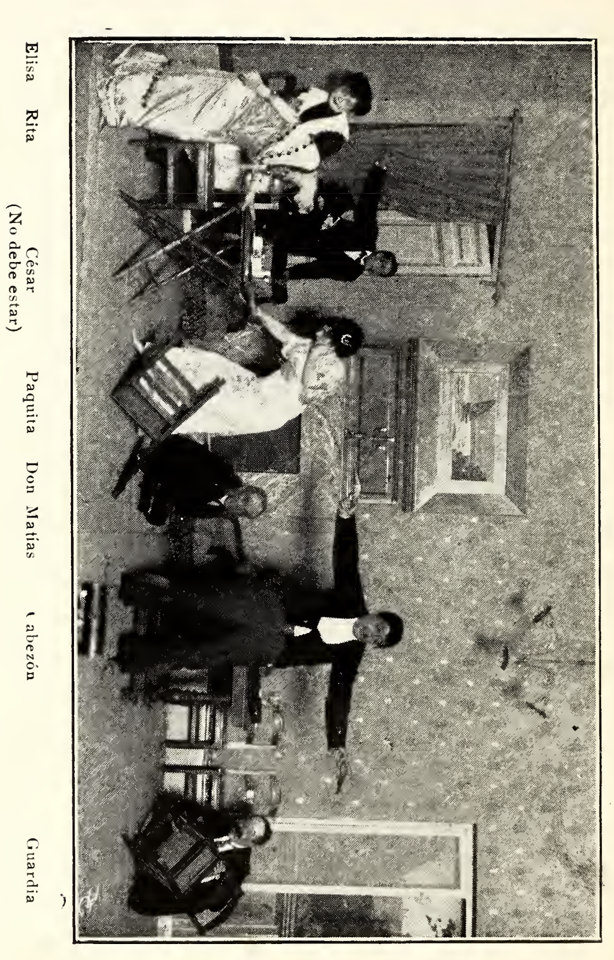
(A Cabezón.) ¡Ya nos veremos!

ELISA

(A Guardia.) ¡Los que nos vamos á ver somos nosotros!

CABEZÓN

A callarse tó el mundo, ó hablo yo y es peor. *(A Elisa y Guardia.)* ¡Ustedes á su casa, conyugües



CABEZÓN.—¡Esto se ha acabao ya!

modelo! *(A Don Matías.)* ¡Usté á la calle, mamarracho! *(A Rita.)* ¡Y tú, vete aonde quieras, que ahora no tengo tiempo de cobrarte tu deuda! *(A Pablo.)* ¡A ver, muchacho, tráenos otro te, que este se ha enfriao!

PAQUITA CRUZ

Pero...

CABEZÓN

(Sienta dulcemente á Paquita en una silla. Ella le deja hacer.) ¡Con azahar; pa calmarte los nervios, hermana de mi alma! *(Al público:)*

Los autores, medrosos y contritos,
poniendo aquí final á sus delitos,
piden piedad por el amor de Dios.
¡Mediten bien los que á juzgarlos vengan
que bastante castigo es que no tengan
más que una «perra gorda» pa los dos!

FIN DE LA OBRA

ERRATA

En la página 34, línea segunda, donde dice: «¡No me mire, digo, míreme usté!», debe decir: «¡No me mire usté así, digo, míreme usté!»

Obras de Joaquín López Barbadillo

El fin del mundo.—Juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)—*Una peseta.*

La boca del león.—Entremés. (Segunda edición.)—*Una peseta.*

El mirlo.—Entremés.—*Una peseta.*

Camino de flores.—Comedia lírica en un acto. (Segunda edición.)—*Una peseta.*

Romance pastoril.—Comedia rústica en un acto.—*Una peseta.*

Piel de oso.—Zarzuela en un acto. (Tercera edición.)—*Una peseta.*

El traje de Venus.—Comedia en un acto.—*Una peseta.*

Los ochavos.—Juguete cómico-lírico en un acto.—*Una peseta.*

El hongo de Pérez.—Juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)—*Tres pesetas.*

La danza de la muerte.—Novela escénica en tres actos.—*Dos pesetas.*

La perra gorda.—Juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)—*Tres pesetas.*

Obras de Antonio F. Lepina

Estrella, juguete cómico. (Teatro Lara.)

La mujer de cartón (1), humorada. (Teatro de la Zarzuela.)

Hilvanes (1), entremés. (Teatro de la Princesa.)

La fea del ole (1), sainete. (Teatro Cómico.) (Tercera edición.)

Don Gregorio el Emplazado (1), inocentada. (Teatro de la Princesa.)

Chiquita y bonita (1), entremés. (Coliseo del Noviciado.)

Los cuatro trapos (1), sainete. (Gran Teatro.)

Suspiros de fraile (1), opereta bufa. (Teatro Martín.)

El mantón de la China (1), sainete. (Teatro Cómico.)

La corte de los milagros (1), zarzuela. (Teatro Martín.)

Los envidiosos (1), sainete. (Teatro de la Zarzuela.)

La señora Barba-Azul (1), bufonada. (Teatro Martín.) (Segunda edición.)

El hongo de Pérez (2), juguete cómico en tres actos. (Salón Nacional.) (Tercera edición.)

La loca fortuna (1), humorada. (Teatro de Novedades.)

El jipijapa (1), juguete cómico en un prólogo y tres actos. (Teatro Martín.)

La perra gorda (2), juguete cómico en tres actos. (Teatro Cómico.) (Segunda edición.)

---

(1) En colaboración con D. Antonio Plañiol.
(2) Idem con D. Joaquín López Barbadillo.